

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

11

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

AGENTES :

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez Borda.—Zárate—José Mendia.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guauguay—Segundo Gianello.—Guauguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Jazze, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PARANA 504

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JUNIO 6 DE 1880.

HOSPICIO DE LAS MERCEDES
GALERIA DE LOCOS Y DE LOCAS*Nicola Bravo—Delirio de las Grandezas*

I.

Eran las diez de la mañana, cuando entramos acompañados de un amigo en el benéfico Asilo de las Mercedes, con el laudable objeto de hacer una visita al establecimiento y de recojer algunos datos acerca de la vida y milagros de los numerosos dementes que se hospedan en aquella triste mansión.

El doctor don Lucio Melendez, distinguido médico y cumplido caballero, nos recibió con una amabilidad á que le estaremos siempre reconocidos. Por cierto que nuestra conciencia no habria protestado si se nos hubiera recibido como á persona de la casa, teniendo en cuenta aquello de que no «son todos los que están, ni están todos los que son».

Recorrimos el edificio en todas sus partes, examinando el local de la administracion, los dormitorios, los corredores, los jardines, el lavadero y los sembrados que dirigen los mismos dementes, á fin de proveer en parte á los gastos que demandan su manutencion y limpieza.

Apesar de los escasísimos recursos con que cuenta la institucion, el Hospicio de las Mercedes hace honor á Buenos Aires y á su ilustrado Director.

A la hora de nuestra llegada, los locos se hallaban entregados á sus diferentes ocupaciones, con una circunspeccion y actividad que pocas veces se observa en los cuerdos.

El fresco de la estacion contribuye á calmar los arrebatos de los furiosos, de manera que ninguno de los honorables huéspedes se hallaba en estado de escitacion; todos ellos discurrían libremente por el vasto establecimiento, atribuyendo á sus respectivos papeles la misma importancia que se les concede en el mundo de la gente razonable.

Nos hallábamos en un medio vital de condiciones características. Todas las manías y delirios del corazon humano que se manifiestan diariamente en el escenario de la sociedad, se desenvuelven tambien libremente en el mundo del manicomio, teniendo por teatro inmenso la pequeña y maravillosa region del cerebro.

En el Hospicio de las Mercedes hay capitanes de la talla de Napoleon Bona-

parte, que tienen por criados reverentes á todas las testas coronadas del Universo; políticos á la altura de Bismarck, que cambian la situacion del mundo con un rasgo del pluma,—é iluminados como Nuno Pompilio, Moisés y Mahoma, que viven en constante comunicacion con la Côte Celestial.

Si la felicidad consiste en la creencia de ser dichoso, estos excelentes orates son los mortales mas atortunados del planeta, porque han conseguido la realizacion de todos sus sueños, encarnando la realidad en el mundo de la ficcion y hallando la verdad donde los cuerdos patentados solo vemos y compadeceemos un estado patológico del cerebro, causado por múltiples influencias.

Sabe Dios quién tiene razon, porque al fin y al cabo la locura es el mas formidable problema de la ciencia y de la humanidad.

Nadie puede afirmar que los llamados cuerdos estemos libros de la manía de no creernos locos, manía que hasta la fecha ha sido estudiada ni enunciada por ningun médico alienista del mundo!

Los locos que viven contentos son felices. Basta para ello que lo crean, apesar de lo penoso de su situacion efectiva. Pero en cambio, hay melancólicos incurables que se pasan el tiempo exagerando amarguras imaginarias. Están convencidos de la realidad de sus quiméricos dolores y esto sobra para hacerlos desgraciados. La casa de orates constituye un microcosmos donde se reflejan todas las facetas de la vida humana.

II.

Para que nada falte en este hacinamiento de mortales desgraciados y felices que viven en un mundo de concepciones fantásticas, el establecimiento cuenta con un Dios omnipotente y soberano.

Es este un ente de carne y hueso, molefundo, colorado, de frente ancha y despejada, ojos pequeños de un azul claro sereno, estatura regular y que tiene como cuarenta y cinco años de edad.

Ha nacido bajo el cielo de la patria del Dante y tiene todo el poder de imaginacion que caracteriza á los ardientes hijos del Medio-día. Padece el delirio de las grandezas, como muchos otros que andan libres en el manicomio político y social. Su fisonomía franca y abierta reboza el mas alto grado de satisfaccion que pueda experimentar mortal alguno sobre la tierra.

En muchos casos de locura, la mirada es una ventana de luz que permite ver

las alteraciones del cerebro á los ojos de cualquier observador profano. En este sucede todo lo contrario. La mirada límpida y arrogante denota la mas profunda tranquilidad de espíritu y un convencimiento íntimo de poder, de magestad y de grandeza. Puede compararse con el Neptuno frunciendo el ceño para calmar la turbulencia de las ondas.

En sus momentos de entusiasmo, cuando habla de su influencia en el destino de todos los orbes creados y cuando describe el cuadro trágico de su sacrificio en la cruz por la redencion en la humanidad, su fisonomía se anima, sus ojos adquieren un brillo resplandeciente y expresa sus pensamientos con un verdadero *totbellino* de palabras.

En tales momentos de inspiracion, vierte sus ideas á raudales y no cesa de hablar mientras haya quien le escuche. Presenta un espectáculo susceptible de causar envidia á muchos de nuestros oradores parlamentarios que confunden la locuacidad con la elocuencia.

Lo encontramos en uno de los corredores, entre muchos otros dementes. Habia allí numerosos reformadores de la humanidad, vaciados en el molde de Gerónimo Paturot, que buscaban el problema de las siete combinaciones para regenerar al mundo por medio de una cola y un apéndice suplementario. Cada poro del cuerpo era fuente fecunda de numerosos proyectos reformistas.

Otros se paseaban gravemente por la galería, con las manos en los bolsillos y la cabeza baja, abstraídos, sin duda, en profundas meditaciones. Eran miembros errantes de la familia de los pensadores silenciosos y de la propaganda inédita por la purificacion de la democracia, parientes por consaguinidad de un virgen y mancebo candidato á la Presidencia de la República.

Seria largo examinar las infinitas variedades de enagenacion mental. Tanta manía diversa nos traía á la memoria la historia de un celeberrimo loco que se creía melon y huía de todo el mundo por temor de que lo fuesen á calar.

Nuestro Dios se hallaba placidamente reclinado en un escaño y mirando al cielo con una expresion de magestuosa superioridad. La modestia de su traje contrasta con su monomanía ambiciosa. Pero es evidente que los atectados por el delirio de las grandezas prescinden completamente del mundo exterior y solo ven las imágenes ficticias que se elaboran en un cerebro febriciente.

Nosotros con mi amigo no estábamos del todo tranquilos, porque en el momento de pararnos ante el Júpiter Olímpico, un loquito rasurado, de catadura jesuítica, emprendió la para él filantrópica tarea de limpiarnos con el pañuelo la solapa del levita. Nuestra humanidad se hallaba á la expectativa de una manifestacion de simpatía. Pero afortunadamente, el pequeño orate concluyó con toda proligridad su faena, y despues de hacernos una graciosa genuflexion, se alejó pronunciando un discurso con énfasis verdaderamente presidencial. Con una barba de chivo, un par de dientes de nútria y otros tantos tacos á guisa de pedestal, la semejanza habia sido completa: aquel orate pequeño y almibarado era el retrato del diminuto Presidente, arrojando amablemente á las candidas magnolias del parque «Tres de Febrero», bajo los rayos primeros del sol naciente.

Al notar que se aproximaba el doctor Melendez acompañado de dos personas, la mayor parte de los locos se pusieron respetuosamente de pie y saludaron con el sombrero en la mano.

El Dios de las grandezas no se dignó ponerse de pié. Se limitó solamente á sonreír con afabilidad al doctor Melendez. Y qué sonrisa! El mismo Ormuzd no habria plegado sus labios con tanta magestad, despues de haber vencido al génio del mal.

—Dime, Bravo—le preguntó el doctor Melendez—¿has visto alguna vez al espíritu Santo?

—Oh! sí, siempre!—contestó con aire de espontánea naturalidad y de profunda convicción—he visto la palomina!

—¿Quién es la palomina?

—El Espíritu Santo.

—¿Y quién es el Espíritu Santo?

—Dios!

—¿Y quién es Dios?

—Yo!

SEGUNDO CRUZ.

Continuará.

Bs. As., Junio de 1880.

¡SIEMPRE! . . .

¡Oh, siempre, siempre tu recuerdo bello.
Mariposa de luz, que á todas horas
Sobre mi triste frente pensativa
Viene á batir sus álas luminosas!

¡Ayl! Único fulgor que de tu lumbre
Queda en mi alma acongojada y sola,
Astro de amor, que, para mí, eclipsado
Te hundiste del pasado entre la sombra!..

CELESTINA FUNES.

Córdoba, Febrero 2 de 1880.

¿QUÉ ES EL AMOR?

I.

No me habéis del espíritu prescindiendo de las formas, exclamaba un novelista romántico en un momento de sinceridad, interpretando á la maravilla los enigmas del corazon humano.

La primera vez que leí ese pensamiento, me enfadé tomando el dicho como un sacrilegio.

Sin duda, por esto mismo me quedó bien grabado en la memoria y cada vez que la asociacion de ideas me lo traía á la mente, era ocasion que no desaprovechaba para robustecer mas mis creencias ultra-románticas y despreciar en lo mas profundo del alma al autor vulgar y materialista.

Recuerdo que entonces estaba enamorado de una morecha encantadora.

Negros y rasgados eran sus ojos, su tallo podía abarcarse con el jeme, una boquita tentador; en fin, era de aquellas de «estése V. quieto».

Empero, yo poco caso hacia de su belleza física, al ménos mi ilusion así me lo hacia crecer.

Yo amaba solamente, y así lo creía, su espíritu luminoso, su alma buena, manantial inagotable de bondad y de virtud.

II.

Los funerales del general San Martín como saben mis lectores, tuvieron lugar en la iglesia metropolitana el sábado de la semana pasada.

El día amaneció triste y lluvioso.

A eso de las nueve de la mañana, ascendía yo la calle de San Martín en direccion á la Catedral.

En un grupo de niñas que encontré al paso, pude reconocer á mi amada de siempre.

Vestía de negro y se dirigía tambien al templo: su alma bella iba á elevar preces por el descanso eterno del mas preclaro de nuestros guerreros.

¿Qué virtud no atesora ese corazon? pensé para mí.

Hasta las vibraciones del patriotismo encuentran un eco simpático en su pecho anhelante.

Me acerqué á ella y, cosa estraña, despues de mirarla, no latió mi corazon como en otros tiempos.

¿Qué es esto? me pregunté espantado de mí mismo.

¿Acaso no es la misma?

¿No sigue siendo buena?

Ahl no me habéis del espíritu prescindiendo de las formas.

Mi maldecido autor habia triunfado! Con el frío de esa mañana horrible, mi amada tenia la nariz roja.

Mi amor era celeste.

Habia incompatibilidad.

Ahl no me habéis del espíritu prescindiendo del color de la nariz.

MARTIN PESCADOR.

Bs. As., Mayo de 1880.

PASIONARIA

A mi querida amiga Trinidad Ferré de Zuñiga

EN SU ALBUM

¡Hay algo dentro el alma

Que en el mismo martirio á Dios acerca!

Es algo que el espíritu levanta

Como una onda infinita de clemencia:

Es un rayo de luz que nos alcanza,

Que dá fuerza al valor de nuestra planta

Para enjugar sin rémora las lágrimas

Que las tristezas de la vida arrancan.

Es un poder divino

Que Dios puso en el alma del que sufre;

Es un rayo bendito que ilumina

El fondo del abismo en la desgracia;

Es la luz que penetra blandamente

Y seca en nuestros párpados las lágrimas,

Es amiga del alma, en la existencia,

El destello inmortal de la esperanzal

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Bs. As., Mayo 30 de 1880.

ILUSTRACION DE LA MUJER

A LA SEÑORA JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

(Continuacion)

“Los americanos no ven en ellas una especie de criatura inferior, sobre la cual es de buen gusto inclinarse á causa de su debilidad y sus encantos; pero que en el fondo se tiene en mediana estima; han aprendido á apreciar su razon, á honrar sus virtudes, y el hombre mas depravado conserva siempre el respeto hácia la mujer tan profundamente grabado en su corazon, que una doncella puede, sin peligro alguno, emprender sola largos viajes por los Estados-Unidos, estando segura de obtener en los caminos de hierro, en los vapores, en las salas de reunion, por todas partes, el mejor lugar.

La confianza que inspira la grave instrucción de las americanas, ha conducido insensiblemente á poner en sus manos la

mayor parte de la educacion pública, de volviéndoles la importante mision de educar la juventud, sin arrebatarse el niño confiado á sus cuidados por temor de afeblirle y enervar sus facultades. Ellas, hemos visto que se muestran dignas de la noble mision que se les ha confiado, y que en ninguna parte es el espíritu público mas libre, mas bravo, mas atrevido y al mismo tiempo mas religioso y sumiso á las leyes, que en esta República en que la enseñanza se halla confiada á las mujeres en tan gran parte.

A los que puedan asustarse de este revolucion en las antiguas costumbres y censurar á la América por abrir tanto á sus hijos las esteras de la inteligencia, les recordaremos que las nuevas necesidades exigen instituciones nuevas. En otros tiempos, cuando la mujer debia hilar ella misma la lana, tejer los vestidos de su familia, dirigir la preparacion del aceite y el vino, vigilar la granja y el granero, reunir, en fin, bajo su direccion cuidados domésticos de quince ó veinte clases diferentes, hubiera sido una imprudencia distraer su atencion de lo que depende el bienestar y la prosperidad de la casa

Los americanos han sido los primeros que han realizado el pensamiento cristiano de la enseñanza, puesta al alcance de todos, y tambien los primeros que han desechado la preocupacion que declara la inteligencia femenina inhábil para las ciencias. Queriendo crear una nacion libre y fuerte, han comprendido que era necesario dar un temple mágico al alma de la esposa y de la madre. Las jóvenes aprenden desde muy temprano á reflexionar, á juzgar las cosas por sí mismas: no se las deja en esa dichosa ignorancia que añade en Europa tanto sensible encanto á su belleza, mas se las habitúa al horror del mal y al amor de lo verdadero y de lo bello. Despues de haberlas enseñado de este modo, no se tiene miedo de lanzarlas en medio del mundo, y la manera que ellas tienen de dirigirse justifica esta audacia.

La falsa direccion impresa al espíritu de las americanas, no ha producido aun peores resultados porque la religion ha atenuado sus efectos. Una educacion varonil ha hecho á las mujeres resueltas é ilustradas, sin impedirles cumplir sus modestos deberes en el seno de la familia; el ardor de una fé viva, les manifiesta la belleza de la abnegacion, y la energia de su alma les dá el valor de sacrificar sin vacilacion el amor de la independencia á los deberes de esposa.

Se enseña á las mujeres el álgebra y la filosofia, se les hace discutir las cuestiones sociales como si hubieran de ser algun dia miembros del Congreso, y cuando se levantan despues en ellas aspiraciones peligrosas, se las encierra en el interior de una casa, se restringe su horizonte á los deberes domésticos y se les hace saber que su único porvenir es asegurar el bienestar de su marido y de sus hijos.

El sentimiento del deber las contiene, pero en vez de seguirlo con esa satisfaccion íntima que resulta del acuerdo completo entre las facultades y el fin á que se vá, tienen que sostener luchas interiores, cuyas trazas se observan en su continente triste y austero. No han sido educadas para la familia, aceptan como una necesidad la suerte que les ha tocado, mas no hay en ellas la radiante expansion de la planta, que gracias á cuidados razonables ha llegado á florecencia natural!

Hé aquí los frutos de esa educacion severa, varonil—por decirlo de cualquier modo—que se le dá á la mujer norteamericana—que tiende, como dice Tocqueville, «á formar mujeres honestas y frias, mas bien que esposas tiernas y amables, compañeras del hombre.»

¿Querrán las emancipistas dar á la mujer argentina la misma educacion que los americanos dan á sus compatriotas? Sus teorías al menos lo demuestran. Pero, ¿á qué tienden esos conocimientos profundos, esos estudios perniciosos para la imaginacion de las jóvenes?

(Continuará.)

LAURA CINEG.

Bs. As., Junio de 1880.

UN SUEÑO

Era una tarde de estío:
Auras leves, perfumadas,
Discurrían suavemente
Al redor de mi cabaña.
En despejado horizonte,
Débil el sol se ocultaba,
Dejando tras sí las huellas
De su luminosa marcha.
Yo en tanto, la vista fija
En tan bello panorama,
Solitario y pensativo,
En mi mente acariciaba
Una idea seductora,
Llena de amor y esperanza,
Mensajera de recuerdos
De mi venturosa infancia.

De pronto, un éco cercano
Que repercutió en mi alma,
Un ¡ay!, un triste quejido
De alguna criatura humana,
Sacóme de aquel estado
De meditaciones plácidas.
Incidente tan extraño,
Me impulsa como una ráfaga
Al paraje en que las quejas
Mis auxilios reclamaban:
Un caballo, rienda suelta,
Que inquietamente pastaba,
Presentóse ante mi vista
Como autor de una desgracia;
En efecto, de ese sitio
A muy pequeña distancia,
Tendida en la verde alfombra
Que cubre nuestra campaña,
A una mujer descubrí
Vestida de ropas blancas.
Acerqueme y lastimera
Pidióme que la auxiliara:
Su voz dulcísima y tierna,
Su arrobadora mirada
Y su faz encantadora,
Causa de todas mis ansias,
Arrancaron de mi pecho
Esta exclamacion: ¡Amalia!
Ella á mi voz, se conmueve,
Estrecha mi mano cálida,
Y á su eléctrico contacto
Se reanima su mirada,
La fija en la mia ardiente,
Y al reconocermela exclama:
¡Eduardo!... ¡Eduardo!... y cayó
Por un vértigo embargada.
En su proteccion, mis brazos
Su breve cintura abarcan,
Y cuando crey tenerla
Estrechamente abrazada,
Despierto . . . y ¡oh! desengañol
En vez de la bella Amalia,
Junto á mi pecho oprimia
Una impertinente almohada.

E. DURADO.

Bs. As., Mayo de 1880.

CRÓNICA COMERCIAL

Raro, y muy raro, les parecerá el título de las presentes líneas á nuestras bellas lectoras.

— Qué disparate; una crónica comercial en un periódico de literatura, exclamarán. Tate, tate, lectoras queridísimas, que nada de eso hay.

Una crónica de este género en *El Album* dice tambien como un novio buen mozo

y acaudalado á cualquiera de vosotras.

Porque hoy todo es comercio.

Comercio es el patriotismo.

Vuestros nutrimientos son comercio.

Puede, sin temor de equivocarse, afirmar que el siglo en que vivimos, es el gran siglo del comercio.

Él, á la manera de una tromba formidable, todo lo ha arrastrado en pos.

Entre todas las virtudes que le hemos descubierto al comercio, ninguna nos ha asustado tanto como la siguiente: es el maestro de las mujeres.

Famosas discípulas, á fé.

Negocian con los corazones.

Venden miradas y compran con una sonrisa que dibujan artísticamente con la púrpura de sus labios, ricos vestidos, sombreros, ó palcos para escuchar las armonías de la ópera.

Siendo, como probado queda, que las mujeres tienen que ver con asuntos concernientes al comercio, no se nos escamulará, creemos, por haber redactado la presente revista.

Además, este es un periódico literario, y hoy en día, ¿podría, acaso, encontrarse algo más comercial que la literatura?

La literatura en boga no es otra, que las tesis de medicina, los estados estadísticos que envían de Provincia, y para hablar en plata—única cosa que puede hacerse con tal moneda en estos tiempos— toda producción que alcance ó prometa pagar los costos de un bombo.

Los astros culminantes de esta literatura son Bagley, Holloway y los propietarios de la tienda Ciudad de Londres.

¿Qué estilo fácil y brillante.

Homero y Cervantes han caído en el ocaso.

Hoy la más vasta y mejor surtida, este período puede por sí solo constituir la gloria de la escuela romántica.

Píldoras Holloway, curan los sabañones y las jaquecas, es decir, las dos estremidades del cuerpo humano, ó si se quiere, bien caracterizado, el eclecticismo.

Dos cosas buenas, agreguemos, y el espíritu verá avanzar con donaire majestuoso la representación clásica de la literatura.

Esta es la literatura del porvenir.

El campo, felizmente, está ya preparado.

Hoy nadie escribe sin retribución.

Y si en estos dichosos tiempos, los escritores comercian con su pluma, porque los periódicos literarios no han de consignar en sus páginas revistas comerciales?

No vemos el motivo, y sirvan las razo-

nes dadas para justificar lo que á primera vista parecerá inusitado: una revista comercial en *El Album*.

Pidiendo disculpa por tan larga digresión, entramos en materia.

El oro cerró ayer en la Bolsa á 31.60.

Al respecto lo que podemos adelantar como cierto, es, no que la bolsa, sino que todas las bolsas han quedado ayer bien cerradas, al menos las que contenían dinero.

No lo hemos visto, —pero lo podemos asegurar, porque nadie ha encontrado ninguna abierta por esas calles de Dios.

Las transacciones realizadas en el Mercado Constitución, dan el siguiente resultado:

Lanas—Hay mucha demanda en plaza porque el artículo escasea.

Esto lo atribuye mi colega, el distinguido financista Sindieritis á haber cundido entre los dandys de la calle Florida la moda de dejarse largo el peinado.

Mezclas defectuosas y mestizas con carretilla—Muy poco pedido á causa de estar por terminar la lucha política que es cuando son necesarios los carneros que dan el artículo en cuestión.

Cueros—Se saca despiadadamente el del prójimo, ayer como hoy y hoy como ayer.

Desechos—En grandísima abundancia y no se encuentra comprador: hacer de leyes no cumplidas, promesas políticas, etc. etc.

Cerda—Mucha abundancia en plaza, pero bajo el nombre de «cabello».

Pluma de avestruz—Se asegura que este artículo abunda en manos de muchos redactores de diarios.

Sebo—Bastante, pero pocos hombres dispuestos á casarse.

Panzas—El que se interese por este artículo, puede recorrer el convento de Santo Domingo y las listas del presupuesto.

Cereales—Cebada, toda se la comen los alemanes en «choppe».

Maíz—Mucha escasez en plaza desde el arribo de algunos Diputados al Congreso.

En nuestra próxima revista abundaremos en más detalles.

Y si los detalles llegasen á faltar, hablaremos *in extenso* sobre los grandes problemas financieros que afectan de un modo tan directo la actualidad y el porvenir de este pueblo generoso, que . . . que . . . su riqueza pública y privada; de este pue-

blo de gloriosas tradiciones . . . que . . . que . . . la deuda extranjera y los bonos de tesorería; este pueblo varonil, como un solo hombre, el caudillaje que avanza, *Anibal ad portas*, que . . . que . . . cédulas hipotecarias y la reglamentación del Banco de la Provincia . . . que . . . pasen ustedes buenas noches.

ARTURO.

Bs. As., Junio de 1880.

ARCO-IRIS

El mundo moral no es más que un reflejo de la naturaleza, y si á hablar claro fuéramos, diría mejor, sentando con la autoridad de . . . un servidor de Vds., que no es más que un pedazo de la naturaleza.

La atmósfera se ha entriado con el cambio de la estación.

El Album, parece, no ha querido ser ménos y su colaboración se ha transformado.

Alguno poco observador nos hablaría aquí de leyes físicas que todo lo renuevan.

Pero eso no es cierto: nada se renueva en el mundo.

En cambio, todo se transforma.

Hablando en plata, que es de la única manera que puede uno poseerla en estos tiempos, esta es la verdad.

Nada nuevo hay bajo el sol, sé ha dicho siempre, y me permito la licencia de repetirlo aquí.

Lo que hay, son cosas eternamente iguales, que giran en círculos viciosos á la manera de la luna que nos muestra distintas fases, siendo ella siempre la misma, cari-ancha, semejante á un queso muy grande y que esos tontos que se llamaban poetas pretenden hacerla pasar como buena amiga de los amantes, siendo como es, la más indiscreta y enemiga acérrima que tienen.

Este invierno, que nos está haciendo gastar en trapos, es el mismo que ruborizaba las honestas narices de nuestros antepasados.

Así yo he vislumbrado, en la colaboración actual de *El Album*, á la colaboración antigua.

Empero, demos por barato que ello no sea así.

¿Hubríamos ganado algo?

Quizá en la forma, pero en el fondo . . . la misma cosa.

Anhelos, móviles, aspiraciones, serian idénticos.

Mas, esto no ha sucedido.

El estilo me lo revela.

Es gran comprometedor ese pícaro.

Yo me precio de gran conocedor de estilos.

Mas fácil me es reconocer á una persona en sus escritos que por su metal de voz.

Si Vds. no le dan fé á mi palabra, me remito á la prueba.

Al tomar en mis manos el último número de *El Album*, recorría los títulos de los artículos, cuando tropecé con este: *Ojos y Lágrimas*.

Y lágrimas, lágrimas, seguí repitiendo por varias veces: ¿quién puede haber escrito esto? No puede ser otro, agregué, terminando el monólogo, que Carlos Alberto Rodriguez.

Y en efecto, era él.

La verdad tambien que no podia ser otro.

Ya ven Vds., aunque el joven Rodriguez se hubiera colocado el antifaz del seudónimo, yo le habria gritado: Te conozco mascarita.

Dejando á un lado estas cosas de estilo, diré que el artículo *Ojos y Lágrimas* está muy bueno y atestigüa notables progresos en su amable autor, sin querer decir por esto, que el señor Rodriguez haya escrito antes cosas que nada valgan.

La parte del artículo que he leído, tiene sabor clásico, y ciertos párrafos de él, seguro estoy, no desdeñaria de firmarlos Llanos y Alcaraz, por ejemplo.

Hay un párrafo que me ha agradado sobremanera: contiene un pensamiento tan delicado y está espesado en forma tan galana, que voy á permitirle reproducirlo en esta seccion para que las lectoras de *El Album* lo aprendan de memoria, que tal es el premio que merecen las cosas bien escritas.

Hé aquí el pensamiento del señor Rodriguez:

Los ojos son los dijes mas preciosos del ajuar de la fisonomía.

..

Yo tenia un amigo que cuando oía ponderar cualquier virtud en alguna señorita, exclamaba al punto:

—Me conviene esa muger.

A mí se me ha escapado la misma exclamacion al leer la *Parla* del número anterior.

Su autora, la gentil *Flor de Lis*, escribe desde Belgrano, y segun sus propias pala-

bras, bajo la tupida cortina de jazmines y madreselvas que cubren la glorieta.

Soy de parecer, que en invierno seria mas ventajoso escribir en el invernáculo.

Pero *Flor de Lis* escribe en la glorieta, con lo que prueba que es una guapa persona.

Lo dicho.

Mè conviene esa mujer.

Aunque habiéndolo pensado mejor, despus de haberme rascado la oreja izquierda, estoy por desdecirme, porque si bien es cierto, suponiendo que nos casáramos, que no pediria para estufa y cobijas, tambien lo es que me arruinaria en helados.

EVA

FRAGMENTO

Suave, indecisa, sidereal, flotante

Cual ligero vapor de las espumas,

Cual casto rayo de la luna errante

En un jiron perdido de las brumas;

Cual nacida del cáliz de las flores,

Con sus pétalos hecha y sus colores,

Viviente perla de la aurora hermosa,

Lampo de luz del verdadero dia

Condensado en la forma voluptuosa

De un nuevo ser que vida recibia,

Una blanca figura luminosa

Alzóse junto á Adán... Adán dormia.

La primera mujer... ¡Fúlgido cielo

Que bañó con su lumbré

La mañana primer de las mañanas,

¿Viste luego en la vasta muchedumbre

De las hijas humanas,

Alguna mas gentil, mas hechicera,

Mas ideal que la mujer primera?...

La misma mano que extendió los cielos

Y los alumbró con auroras bellas;

La que salpica los etéreos velos

Con rocío de estrellas;

La que viste de azul los horizontes,

Los campos de esmeralda,

Y de nieve la cumbre de los montes

Y de verde oscurísimo su falda;

La que hace con el iris esplendente

Diademas al magnífico torrente

Que su raudal de plata

Entre nube de espumas

Desborda en tormentosa catarata;

La que toma del iris los colores

Para con ellos colorar las plumas,

Para con ellos matizar las flores;

La mano que en la gran naturaleza

Pródiga vierte perenal hechizo,

La del eterno Dios de la belleza,

¡Oh primera mujer... esa te hizo!..

MANUEL M. FLORES.

PLUMADAS

Pasó el furor de las fiestas y diversiones.

La tranquilidad vuelve á los espíritus... inquietos, que han depositado por un plazo, mas ó menos largo, hasta el último cachivache en casa de un judío de viejo.

Cuántos fracs de los que hemos visto en las grandes fiestas de la repatriacion, habrán sido sacados de algun empolvado estante del *Sol de oro*!

Cuántos trajes habrán vuelto á ocupar su puesto de honor en las perchas de un montepiol!

Estos establecimientos son una mezcla eterogénea de lujo y harapos.

Allí está todo amalgamado, revuelto y confundido. La seda y terciopelo, dándose de cachetes con el percal y lana.

El lindo corpiño de raso blanco, que oprime la esbelta cintura de una bella; el elegante zapatito á lo Luis XIV, que luciera un pié de hada y mostrara una pantorrilla tentadora como la manzana del Paraíso; el vestido de gró, que ostentara una hermosa; el abanico de nácar, testigo silencioso de un pecho enamorado; están allí, agrupados, deteriorados, sin distincion de categorías ni de clases!

Muchas veces me he detenido delante del escaparate de un bazar de objetos usados y he sonreido al ver los despojos de una quizá anticipada decadencia.

Cosas de la vida!

Metamorfosis inconscientes del bolsillo de cada prójimo!

Al lado del cuadro sonriente que arrulla el corazón, la espantosa realidad sintetizada en un estómago hambriento!

Prosa y poesía; luz y tinieblas; sonrisas y lágrimas; tal es la vida.

No hay cielo sin nubes, ni auras ni céfiro, para el pobre que no ha comido en veinticuatro horas. Su felicidad consiste en una pata de carnero hábilmente condimentada. El que esté larto, que levante el dedo y pida pechuga de pavo fiambre si no le gusta una tajada de *cornudo* con papas.

Todo un trozo de metafísica romántica, vale un mito, en comparacion de un plato de *biftecks* con salsa á la *demier*.

La vida es una botella, de la cual bebemos diariamente un trago: la muerte ingurgita la última gota y ¡patet! al osario, señor, al osario, sin mas trámites ni subterfugios.

Y basta de disparates luciernústicos, por que veo levantarse una palmeta, que ame-

raza sobarme de lo lindo, si continúa ensartando dislates gratuitos.

...

El director de *El Album* me envía, para que agregue à mis «Plumadas», el siguiente suelto, que le ha sido remitido por *Una estrangera*:

A FERNANDO

Me dices que no te amo; Fernando! Fernando! yo que no vivo sinó para tí, yo que de dia en mis pesares y de noche en mis delirios no tengo mas consuelo que pronunciar tu nombre. Cuánto sufro entouces! te llamo y tú no me respondes; Dios mio! y tengo que ocultar hasta mis lágrimas.

La estrangera.

...

Cuando en Suiza fué prohibida la obra de Voltaire que llevaba por título *La Doncella*, el magistrado á quien encomendaron la censura, rebusco ú ocupacion de los ejemplares, pasó al Senado la siguiente nota:

—Registrando con gran escrupulosidad el Canton, resulta no haber encontrado una *Doncella* en todo él.

De lo que damos fé completa, etc, etc ¿Seria verdadero el informe?... Por lo ménos hay en él algo que tira á *verde de pavo real*, el color de moda en el dial....

LUCIERNAGA.

Buenos Aires Junio de 1880.

METEOROS

Así conforme el aprecio
Vivifica las pasiones
Y dá gloria á corazones
Alimentanda la fé,
Así tambien el desprecio,
Arma de cortantes filos,
Rompe y destroza los hilos
De la amistad y placer.

Ardient s como el sol en el estío,
Que baña el mundo con su bella luz
Son tus miradas celestial Maria;
Debajo de esc tul
Admiro el sacro fuego de tus ojos
Llenándome de amor....
Ah!... quién pueda trocar la horrible noche
Del continuo sufrir
Por el dia que brindan tus miradas,
Será siempre feliz.

Los sueños de placer, que delirante
Ayer yo me forjaba,
Hoy con dolor acerbo los contemplo
Fundirse en una lágrima.

A. V. MURGUIONDO.

Bs. As., Mayo de 1880.

UN RECORTE

Las fiestas pasadas estuvieron muy buenas; nada diré de ellas, pues es cosa por demás sabida. ¿Quién no fué á aquella manifestacion? La de Rivadavia estuvo lindisima, pero, á nuestro juicio, la de San Martin fué doblemente espléndida, y sobre todo, casi totalmente criolla. Allí se lució la juventud argentina en las filas simpáticas del Tiro Nacional.

La comision de periodistas era notable por la distincion de las personas que la componian; sin embargo, hubo *algo* entre ellos que causó risa á muchas personas, porque era altamente ridículo....

Sentimos no ver entre los dignos periodistas de Buenos Aires á los Directores de los periódicos que ven la luz en esta ciudad: *Album del Hogar* y *Ondina del Plata*; del primero, el señor D. Gervacio Méndez, en cuya representacion habríamos tenido un verdadero gusto ver al jóven doctor don Jorge Argerich, uno de los mas asiduos e inteligentes colaboradores de *El Album*; y del segundo al señor don Luis T. Pintos. Ambos tienen bajo su acertada direccion publicaciones amenas que son una muestra de cultura de las letras argentinas.

No quiero concluir mi *recorte* sin hacer una reverencia al señor Rodriguez, devolviéndole su amable cortesía. La señora de Sagasta me ha dicho que le diga de su parte que es una gran verdad todo cuanto se refiere á los ojos azules. Oh! son tan puros!... y mucho mas bellos nos parecen cuando asi los lleva el ser mas querido de la vida,

La mirada de unos ojos azules es un poema donde se asoma el alma. No cabe la mentira dentro esa diáfana retina. Son los mas bellos ojos en rostro humano.

Lectoras, lo arriba dicho es opinion de una poetisa y por apéndice enamorada de los ojos de Zuly.

Saluda al galante Carlos Alberto y se despide de ustedes

TIJERITA.

Bs. As., Junio de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

NICOLA BRAVO

En la primera página encontrarán nuestros lectores el principio de la historia de un demente, llamado Nicola Bravo, que actualmente se halla en el Hospicio de las Mercedes. El autor de este interesante trabajo nos ha prometido continuar favoreciendo las columnas de *El Album* con otros de igual naturaleza.

Los esperamos, agradeciéndoselos desde ahora.

NOTABLES PRODUCCIONES

Hemos recibido á última hora dos notables composiciones en verso y una carta de la distinguida poetisa argentina, señora Celestina Funes.

La falta de espacio nos obliga á no dar cabida en el presente número mas que á una de ellas, la de menos estension, pero prometemos á nuestros lectores publicar la otra en el próximo, acompañada de la carta, que es un bello trozo de literatura.

LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS

Se nos ha pedido la publicacion de unas líneas firmadas por *varias madres de familia*, en las que se ataca duramente á la direccion de la Escuela Normal de Maestras, por no permitir la entrada de las niñas que concurren á dicho establecimiento antes de la hora indicada por el reglamento, hora que muchas de ellas tienen que esperar de pié en la vereda, sufriendo los rigores del frio y las insolencias de los pillos, tan abundantes, por desgracia, en las calles de esta ciudad.

En el próximo número las publicaremos.

FIGURINES

Recordamos á nuestras suscriptoras que la descripcion de los figurines que se distribuyen con este número, ha sido publicada en la seccion «Mosaico de Damas», del número anterior.

LLEGARON TARDE

La falta de espacio nos ha obligado á suspender en este número parte de «Las Plumadas» de Luciérnaga y de los «Recortes» de Tijerita, y á dejar para el siguiente una estensa crónica titulada «Amores telegráficos» y dos trabajos mas, remitidos por Flor de Lis y Matilde Elena Wili.

ADMINISTRACION

A don Juan José Mendoza y á don Jaime Wilde se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesias de Gervacio Mendez á 20 pesos ejemplo.

Medtatali, trozos del gran pensador holandés Dawes Deker, á 10 pesos ejemplar.

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 pájinas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. m/c. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N^o 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*
CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografias de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS y materiales para litografias, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografias, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Durabilidad, claridad en su impresión y baratura

Planchas para unacar toda clase de ropas

Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA
WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.

retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de generos de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, devolviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

N LA CIUDAD.	10 ps. mje.
FUERA DE ELLA.	15 » »
NÚMERO SUELTO.	3 » »

AGENTES:

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez Borda—Zárate—José Mendia.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guaqueguay—Segundo Gianello.—Guaqueguaychú—José Garazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Junin, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JUNIO 20 DE 1880

CARTA

Publicamos á continuacion una bella carta que la inteligente señorita Celestina Funes ha dirigido á una persona residente en esta ciudad. Agradecemos á la inspirada poetisa los conceptos con que en ella nos honra y la valiosa colaboracion con que promete favorecer las columnas de este periódico.

Dice así la carta:

Hoy, algo restablecida mi salud y muy desahogada en mis tareas por los numerosos dias festivos, que trae consigo este glorioso mes, y teniendo siempre presente en mi memoria la promesa contraida, he abierto mi pobre álbum poético y arrancado á sus humildísimas páginas dos modestas flores nacidas, no bajo el hermoso cielo santalecino, sino bajo aquel no menos bello, bajo cuya bóveda se cerraron para siempre los luminosos ojos de Maria Eugenia Echenique.

El hálito mágico que oreó la frente de la inspirada poetisa cordobesa, no descendió para bañar mi frente en sus efluvios, ni animó con su soplo las cuerdas de mi lira cuando escribí esos versos; por eso son ámbos humildes como la mas pobre flor nacida en las grietas de las gigantescas rocas de la pátria de Gregorio Funes, como la hoja mas modesta de yerba bañada por las lípidas aguas de sus claros arroyos.

Ambas son escritas bajo la influencia misteriosa de la nostalgia del hogar.

Una de ellas, ese verdadero *interregno* en mi vida literaria, fué estampada en el papel en uno de esos momentos indescribibles de la existencia humana, en que el alma, fastidiada del presente y desconfiando del porvenir, aborta solo pensamientos enfermos; esos versos son solo notas falsas de una lira destinada, no á llorar decepciones, sino á cantar esperanzas, no á desalentar con el lamento continuo de sus caídas, sino á animar con la celeste sonrisa de sus triunfos!

Mas ¿quién puede comprender lo que es capaz de expresar una alma en sus momentos de tédio?

Por eso es que ruego á V. que tanto me conoce, trate de borrar en las personas que se dignen leer ese *interregno*, la mala impresion de su lectura; y hágalas comprender que, á pesar de esa composicion, no soy un corazon enfermo en el presente y desesperado para el porvenir, sino una

alma llena de ilusiones y recuerdos risueños, bañada todavia por los destellos de una infancia aun no disipada, y que eutona al son de una lira entusiasta los cantos que le murmura al oido la voz dulcísima de la esperanzal

En cuanto á la segunda composicion, por su brevedad y sencillez no necesita explicacion: ¿quién no sabe lo que es un eclipse parcial? . . .

En fin, M, aunque el escaso mérito de ambas composiciones me hacen desconfiar completamente de su éxito, la buena voluntad que me acompaña al concederlas me infunde la esperanza de que, tanto V. como Mendez, tendrán en cuenta, en adelante, que siempre hallarán en mí un éco que responda á todos los buenos llamados, y una obrera infatigable dispuesta siempre á contribuir con su decidida cooperacion á la obra del progreso, y mayormente, cuando este progreso es llevado á cabo por los esfuerzos sobrehumanos de almas del temple de la del inspirado poeta entre-riano.

En corroboracion de lo anterior, prometo á V. que las dos adjuntas composiciones no serán las últimas que por su intermedio ocupen las columnas de *El Album del Hogar*; sino que, en adelante, dedicaré todas mis humildes composiciones á la colaboracion de ese periódico.

CELESTINA FUNES.

Rosario, Junio 2 de 1880.

INTERREGNO

Tanta ambicion, tanto anhelo,
Tanto deseo implacable,
Tanto ensueño irrealizable,
Tanta esperanza falaz! . . .
¿Para qué? De tantos sueños
Que vuestra mente imagina
Sobre la nada mezquina
Pensais el *todo* encontrar?

¿Para qué? la vil ceniza
De la deleznable tierra,
¿Pensais, decidme, que encierra
Vuestro soñado ideal?
¿Pensais que pueda este mundo
Con solo polvo y escoria
Brindaros jamás la gloria
A vuestra ambicion igual?

Soñais con ver realizados
Sobre el barro de este suelo,
Tanto sueño, tanto anhelo,
Tanta engañosa ilusion?

Soñais con la luz celeste
De verdades infinitas,
Do solo hay sombras malditas
Que oscurecen la razon?

¡Ensueño vano! Delirio
Que la mente nuestra ofuscal
¿Qué verdad vuestra alma busca
Que encontrar podais acá?
¿Qué aspirais hallar eterno
Donde nada es duradero?
¿Qué os podrá dar verdadero
Quien solo mentiras dá?

¡Pobres locos, soñadores,
Que correis toda la vida
Tras una verdad finjida
Que nunca habeis de encontrar!
¿Dónde está, dónde, decidme,
La realidad de ese sueño,
Que os finje siempre halagueño
Lo que no hallareis jamás?

¿En dónde está y en qué punto
De esta tierra desdichada
Esa verdad tan soñada
Que buskais con tanto ardor?
¿Podreis vislumbrar, acaso,
Su luz, por pura que sea,
Cuando os ofusca y rodea
La niebla cruel del error?

Filósofos altaneros,
Que quereis saberlo todo,
Y ni aun comprendéis el lodo
Que forma vuestro ser vil;
Que pretendéis en la eterna
Página leer del cielo,
Y os arrastrais en el suelo
Como el inmundo reptil!

Y vosotros, pobres poetas,
Quizá los mas desdichados,
En este mundo cargados
Con la mas pesada cruz;
Que soñais con la corona
Que os promete vana gloria,
Sin pensar que son escoria
Sus gayas rosas de luz!

No mas ensueños falaces,
No mas engaño y mentira;
¿No veis, por Dios, que delira
Vuestra ofuscada razon?
¿No veis que solo quimeras
Son esas necias visiones,
Esas locas ilusiones
Que os matan el corazon?

¡Tanta ambicion, tanto anhelo,
Tanto deseo implacable,
Tanto ensueño irrealizable,
Tanta esperanza falaz! . . .
¡En vano! Todo ese mundo

Que vuestra mente imagina,
Sobre esta *nada* mezquina
Jamás lo habeis de encontrar!

CELESTINA FUNES.

Córdoba, Febrero de 1880.

HOSPICIO DE LAS MERCEDES

GALERIA DE LOCOS Y DE LOCAS

Nicola Bravo—Delirio de las Grandezas

II.

Y sonreía con una sonrisa llena de satisfacción y de bondad.

Nosotros contuvimos hasta el más ligero impulso de hilaridad.

Un cerebro enfermo, que encierra el tremendo misterio de la locura, predispone más a la mediación que a la risa.

Una vez formulada una pregunta, era imposible contener al pobre loco, que comenzó a hablar con una verbosidad imponderable. Las palabras brotaban de sus labios como el agua de una cascada ó las notas de un instrumento vibrante. Aquello era una plétera de frases que se atropellaban por tomar forma sensible. Bravo las pronunciaba con una claridad admirable, sin que pudiese notarse una sola sílaba de más o de menos y mezclando sus palabras con cantos alternativamente tristes ó alegres, pero siempre de una entonación mística. Su fisonomía había adquirido una florilidad asombrosa y reflejaba á cada momento los confusos pensamientos que agitaban su alma enferma.

Contaba su propia muerte en la cruz y la grandeza de su sacrificio por la redención de la humanidad y creía oír la voz de Dios Padre que clamaba airada amenazando á los hombres con el eterno fuego del infierno.

Pero él había conseguido aplacar con su abnegación la cólera de su Divino Padre y desviar la tormenta de muerte que debió caer sobre el mundo.

De repente guardó un momento de silencio y fijó la vista con atención en un punto del jardín. En seguida empezó á hacer signos y gesticulaciones, como quien se dirige á una persona amiga que mira á la distancia.

—¿Qué ves allí?—le preguntó el doctor Melendez.

—Es Ciro, Rey de Persia, que me dá los buenos días y viene á humillarse á mis pies.

—Pero dónde está?

—Allí, allí . . . ¿no lo ven ustedes?

Y trataba de revestir sus facciones con una expresión de magestuosa benevolencia, como quien tiene la conciencia de merecer en alto grado el homenaje de alto respeto que se le tributa.

El infeliz padece alucinaciones de vista y de oído. Todos los días le visitan sus vasallos, entre los cuales se encuentran: Alejandro de Macedonia, Ciro, Xerjes, Darío, Metternich, Garibaldi, Benvenuto Cellini, los reyes magos y la reina de Saba.

No hay para él distinción ninguna entre el presente, el pasado y el porvenir. Todo se confunde en el caos de sus ideas. Es una inmensa planicie, sin más prominencia que su grandeza soberana.

—¿Cuánto tiempo hace que has nacido?—le preguntó el doctor Melendez.

—Tres millones setecientos veinte mil años! Tres millones novecientos cuarenta mil años! Veinte millones seiscientos ochenta mil años!

Bravo indicaba estas cifras con una vertiginosa rapidez de pronunciación y cargaba la *r* con una acentuación formidablemente sonora. Su fisonomía irradiaba fulgores de alegría á medida que aumentaba la cantidad de millones de años.

Parece que á medida que se exagera la hipérbole de la grandeza, el espíritu de estos monomaniacos se expande y rebosa de satisfacción en todas sus manifestaciones.

Era imposible hacerle callar: se trataba de una progresión creciente de fracciones de tiempo que jamás llegaba á su límite.

El legendario Matusalem quedaba reducido á un niño de teta en presencia del eterno Bravo, ente sin principio ni fin, imperecedero é inmortal en su forma humana como la materia misma de que se hallaba formado. El Conde de Cagliostro no hubiera hablado con más sangre fría de sus famosas conversaciones con la hermosa Cleopatra.

Por fin conseguimos hacerle callar.

—Pero . . . tú has nacido sin duda . . . —le preguntamos.

—Sí, nos contestó, después de un momento de reflexión, pero vivía antes de nacer!

—¿Cómo es eso? Explícanos, pues . . .

—Es claro, nada más sencillo!—vivía con el pensamiento!

Hé aquí una de las manifestaciones típicas más curiosas del delirio de las

grandezas. Hay, indudablemente, una espantosa confusión de ideas en el cerebro enfermo de un monomaniaco de esta clase; pero esto solo se observa en la falta de lógica con que el insano pasa rápidamente de un tema á otro y en la exageración de las consecuencias que saca de una idea cualquiera que asalta su espíritu;—tomándolo aisladamente en una sola de las manifestaciones del delirio, el demente trata de no salvar el límite de lo posible y de dar una explicación hasta cierto punto aceptable de las hipérboles que constituyen la expresión característica de su estado.

Bravo comprendía la imposibilidad de la existencia antes del nacimiento y trataba de explicar sus desvarios á su manera: había vivido miles de años con el pensamiento!

—¿Has tenido algún grado militar en Italia.

—Era capitán general de todos los ejércitos del mundo que peleaban contra la España. Mandaba setecientos millones de soldados de infantería, dos mil quinientos millones de caballería y siete mil millones de buques de guerra!

—¿Eres muy rico?

—U! tengo millones de leguas cuadradas de tierras de mi propiedad y millones de talegas de oro de mi pertenencia, apesar de los inmensos tesoros que me ha robado la España!

Y aquí sus labios empezaron á moverse de nuevo con una celeridad pasmosa, haciendo la descripción de sus riquezas con una imaginación digna de un cuento de las mil y una noches.

Aquella máquina de hablar disparates comenzaba á hacernos daño. El abismo tiene sus atracciones irresistibles. Alguien pretende que la aspiración poderosa de la serpiente tiene la propiedad de atraer al pajarillo. La locura es una enfermedad más contagiosa que el cólera. Dos enamorados son dos almas que se transmiten recíprocamente el delirio de la pasión. Dos casados son dos entes escapados del manicomio, que cambian mutuamente la monomanía de la esclavitud. Dos viudos son dos personas cuerdas que gozan de la libertad . . . si no vuelven á casarse.

Nos retiramos sin volver la cabeza, perseguidos hasta una distancia considerable por aquella voz vibrante que repetía sin cesar:

—Setecientos millones de talegas de oro

Mil quinientos millones de soldados de infantería! Tres mil ochocientos millones de buques de guerra!

SEGUNDO CRUZ.

Bs. As., Junio de 1880.

¿POR QUÉ ESTOY TRISTE?

Quieres saber por qué ya de mi lira
No brota alegre canto?
Por qué ya no sonrío y mis pupilas
Se enturbian cada rato?

Te lo diré: porque me falta el bosque
Y el arroyuelo plácido,
A cuya orilla jugueteaba alegre
Con mis tiernos hermanos!

La calandria es así: canta y anima
Los aires y el espacio;
Salta de rama en rama, cual si fuera
A mendigar aplausos;

Pero en la estrecha jaula calla y sufre
En silencio obstinado,
Como si nunca hubiera conocido
El bello don del canto.

Yo extraño el bosque, el río, la cuchilla,
De aquel retiro plácido,
Donde creció la flor de mi existencia
Exenta de cuidados!

AGUSTINA ANDRADE.

EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

A la señora Josefina Pelliza de Sagasta
(Conclusion)

—La colectividad de las familias. Un pueblo sin sociedad no se comprende.

—Y qué da la sociedad?

—Honor al que lo merece.

—Honor! Dí mas bien que se lo arranca al que lo tiene. La distincion es el dinero, como es la adulacion, el talento. Para penetrar en ella, es preciso abrir con llave de oro su puerta. Sois un pária, un miserable, un ser abyecto incapaz de nada noble; pero qué importa! Gastais lujo, tenis carruajes con lacayos, espléndidos trenes, sois un gran señor! Hé ahí lo que es la sociedad. Da honores al que le deslumbrá con fiestas y diversiones, y se los niega al que nada posee. El becerro de oro es el Dios por excelencia del siglo XIX.

Tú eres un niño Otho, que has visto el mundo por el ojo de una aguja, llevas el corazón en la mano y eso es malo, por que para vivir en el mundo es necesario ocultar los sentimientos. Desgraciado dea quel que dice la verdad, porque él será supliciado!

Ayl. Cuán cierto era lo que decia Isabel. Ella habia leído en mi alma como en un libro abierto. Conocia la delicadeza de mis pensamientos, mi sencillez, el inmenso cariño que la profesaba, y sin embargo, fué mi verdugo.

Dos dias despues de la conversacion que os he referido, recibí una carta por el correo.

Era de ella!

Infame! Aun tiemblo de cólera al recordar su lectura.

Juzga tú mismo de su contenido: «Otho: Desde hoy quedan rotas las relaciones que existian entre nosotros. Tu presencia me es tan odiosa como tu amor. No pretendas verme, porque te haré arrojar á la calle con mis criados. Cásate con una mujer de provincia, que ella te amará como tú deseas ser amado. Yo no he nacido para el hogar. El gran mundo es mi puesto y á él me lanzo. Adios y sed feliz.—Isabel.

—Oh! Pero esa mujer era una miserable exclamé, y yo la hubiera muerto á puñaladas.

—No fui á su casa. No vertí una sola lágrima. Mudo y sajado levanté la frente que ocultaba entre las manos y mis labios por la primera vez de mi vida, pronunciaron la palabra *venganza*.

El Brazalete de Esmeraldas seria el encargado de ejecutarla.

V.

Pasaron ocho años.

Durante este lapso de tiempo conocí á Elfrida. Su amor cicatrizó la herida que habia en mi alma. Casi me sentía inclinado á reconciliarme con la humanidad.

Pero estaba escrito que no debia ser dichoso. El juramento hecho en un momento de fiebre tenia que cumplirse.

Contra toda mi esperanza, llegó el instante deseado. Elfrida . . .

—Qué?

—Tenia un amante.

—Ella!

—Id á la entrada del bosque, allí encontrareis dos cabezas separadas del tronco.

—Dos cabezas?

—Elfrida é Isabel, degollados por mí.

—Qué horror! Pero Isabel . . .

—Dos años hacia que la tenia oculta en una cueva. Ved como me ha vengado el Brazalete de esa mujer que me juró amor eterno. Todo ha concluido. La justicia buscará al asesino. Antes que subir las gradas del patíbulo, prefiero herirme yo mismo.

Y sin que pudiera detener su brazo, sepultó la hoja de un puñal en su corazón. Cayó exánime al suelo.

Diez minutos despues, la choza era invadida por cinco gendarmes que iban á prender al asesino.

Pero solo encontraron un cadáver!

MATILDE ELENA WILE

Bs. As., Junio de 1880.

LA PORTEGNA

Traducción de una poesia de G. Mendez

La portegna é la nota piú sublime
Cui di mia patria vita dié la lira;
Arsenia é tanto soave e tanta spira
Armonia, che somiglia a dolce amor:
Tenero effluvio,

Musica dolce,
Che l'alma d'un amor soave molce
E che commosso ascolta è nota il cor,
CARLO F. SCOTTI.

ILUSTRACION DE LA MUJER

A LA SEÑORA JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.
(Continuacion)

Necesita acaso la mujer estudiar leyes, medicina, ciencias, etc. etc., para ser admirada y respetada? Indudablemente que nó. Admitimos que sea ilustrada, que sepa, pero reclusamos la ciencia infusa que se aspira para ella. El puesto de la mujer no es el foro, ni el tribunal, sino el hogar.

No arranqueis á la sacerdotiza del templo donde Dios le ha designado su lugar, dejadla en él; que cumpla la mision divina, que le ha sido confiada: el cuidado de la familia.

Pretender sacarla de él, es plantarla en el arroyo.

Ved lo que dice el autor de Margarita Gauthier en su comedia:

El amigo de las mujeres: La emancipacion ó reuovacion de la mujer, estas palabras que nuestro siglo está harto de oír, carecen para nosotros de sentido. La

mujer no puede ser emancipada ni renouada; su función, así como su destino, están ya establecidos y marcados desde su origen; no hay que modificarlos, solo hay que conocerlos bien. La emancipación de la mujer es una de aquellas cosas que mas risa causan en el mundo. Eso es protóxido de ázoe puro; no hay mas que destapar el frasco para hacer reír á Dios durante una eternidad!

Ahí teneis señoras *viragos*—os doy este título como os daría el de mari-machos—lo que los hombres de talento opinan de la emancipación de la mujer: *protóxido de ázoe puro*: no hay mas.

IV

Dejaos de traernos de los cabellos á Semíramis, Artemisa, Junna de Arco, Thomyris, Rodope, Tais, Ninon de Lenclos y otras tantas *entretenidas* cortesanas, escándalo de su siglo.

No gasteis vuestro tiempo, en disertar sobre causas perdidas, porque os pasaría lo que al rústico de la montaña. Si teneis conocimientos, empleaos en algo que redunde en provecho de nosotros y de vosotras mismas. Creedme, vuestras doctrinas no encuentran eco en la sociedad. No es posible aceptar aquello que rechaza la razón.

Por nuestra parte, combatiremos siempre en el estadio de la prensa, vuestras utopías.

¿Emancipación? **NÓ.** ¿Regeneración? Tampoco. Solo queremos un poco mas de instrucción é ilustración.

La sociedad gentílica, á pesar de estar revesida con las galas de la opulencia, sin embargo, ocultaba bajo sus atavíos los gérmenes mas mortíferos y éstos fueron los que produjeron el cataclismo. Murió, y del fondo de su tumba que guardaba cuatro mil años de infatigable aprendizaje, surgió de pronto un rayo de luz.

Esta era la luz del Evangelio.

La cruz debía redimir el pecado.

La mujer esclava en la infancia de las sociedades, manumitida por el dote; relegada al serrallo, sierva del esposo; debía ser regenerada. Del seno de una virgen nacida a orillas del Jordán nació el Redentor de la humanidad.

Sublime epopeyal

El cristianismo echaría por tierra el paganismo.

Los dioses debían ser arrojados de los templos y los *Dioses se fueron*, según la gráfica expresión que ha llegado hasta nosotros

(Continuará.)

Laura Cineg.

Bs. As., Junio de 1860.

MI ANILLO

MADRIGAL

Ayer, cuando Lucila suspiraba,
Creyendo en mis enojos,
Una lágrima dióme que brotaba
De las azules niñas de sus ojos.

Y esta lágrima pura,
Mas clara que las gotas del rocío,
Se endureció al calor de mi ternura,
Guardada en un rincón del seno mio.

Niña, ¿tú quieres verla?
¡Está en mi dedo convertida en perla!

MARTINEZ DE VELASCO.

PLUMADAS

—Señora, hay está la muchacha de la modista que viene por el dinero del sombrero y del traje.

—Dile que no estoy.

—Ya se lo he dicho, y dice que tiene orden de su patrona de esperar á V.

—Caramba! y yo que tengo que salir.

—Devuelva V. el sombrero.

—Si me lo he puesto, y á mas lo necesito para hoy.

—Vaya V. de mantilla.

—La tengo en el monte-pio.

—Cómo se arregla . . . ?

—Echando á esa bribona.

—Gritará, el barrio se impondrá y habrá escándalo mayúsculo.

—Que situación! Y pensar que debo á cada santo una vela! . . .

Llaman: ya sabes; no está la señora, se ha ido al campo.

—La señora?

—Está en Montevideo.

—A mí con mentiras! Ayer la he visto en la calle de Florida.

—Se ha equivocado V., alguna persona parecida . . .

—No me muevo de aquí si no me paga la cuenta que me debe.

—Pero señor . . .

—Como V. lo oye. Quiere lucir á costa del pobre, trampiando . . .

—Mañana iré yo á cancelar la cuenta.

—Nada, nada. Que me pague y me voy, sinó llamaré á la policia.

—En una casa decente! Está V. loco.

—Decente por la apariencia de los muebles fiados, pero indecente por sus tratos.

—Tiene V. razón, á mi patrona le debe un sombrero, un traje y un tapado. Fue con mucho tono á la tienda de modas, eli-

dependiente que era un zopenco, dejó gió lo que necesitaba, dijo que se lo mandaran á su casa que su esposo abonaría. El todo, pues se le dijo que el señor no estaba en ese momento. Vuelve al rato. *Han salido la señora y el señor, venga V. mañana. Déme V. lo que he traído—No tenemos orden.* Al otro día lo mismo. Y hace un mes que no puede juntarse ni con el dinero ni con los objetos.

Exactamente igual me vá pasando á mí. Yo soy zapatero.

—Le mandó pedir algunos pares de botines para probarse . . .

—Y se quedó con ellos. Y viera con qué orgullo respondió cuando se la mandó la cuenta! . . .

—Ese hombre y esa mujer son dos demonios. Oyera V. lo que dicen . . .

—Qué hacer! Ved á llamar al vigilante de la esquina.

—Ni se le ocurra semejante idea, por que se armará un barullo . . . á mas la aborrece á V. porque lo trató de chusma.

—Soy capaz de envenenarme (en la apariencia) con fósforos. Salts tú á la calle á pedir auxilio, guardo cama dos días, y al tercero me mudo y . . .

—Comprendo.

..

La criada que es digna compañera de su ama, representa la farsa. Acude gente, se buscan médicos, los acreedores huyen asustados por temor de que se les suponga autores del envenenamiento, y la reputación de la cómica del gran mundo, queda limpia de toda mancha.

Al otro día, los diarios no hablan de otra cosa que del envenenamiento de la distinguida matrona de la señora de Tal.

«Felizmente, en el momento en que escribimos estas líneas—su estado no es peligroso. Hacemos votos por su restablecimiento! Así concluye el suelto de crónica.

..

Oh! mundo! Oh! sociedad! Mujeres que os daís tono, á costa del sudor del honrado comerciante, os prometo que sereis bien retratadas en mi obra «Las mujeres del gran mundo».

Mas de una de vosotras al leer sus páginas, direis en voz baja: *hi aquí mi perfil.*

..

Hasta la próxima se despide.

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Junio de 1860.

LA PRIMER MUJER

FRAGMENTO

La dulce palidez de la azucena
Que se abre con la aurora,
Y el blanco rayo de la luna llena,
Dejaron en su faz encantadora
La pureza y la luz. Los frescos lábios,
Como la flor de la granada, rojos;
Esa luz, que es un sol para las almas
En la limpia mirada de los ojos;
Y por el albo cuello,
Voluptuoso crespon de sus hechizos,
La opulenta cascada del cabello
Cayendo en ondas de flotantes rizos.

Su casta desnudez iluminaba,
Su lábio sonreía,
Su aliento perfumaba,
Y el mirar de sus ojos encendía
Una inefable luz, que se mezclaba
Al albor del crepúsculo indeciso...
Eva era el alma en flor del Paraíso.

Y de ella en derredor, rica la vida
Se agitaba dichosa:
Naturaleza toda, palpitante,
Ceñía sus contornos voluptuosos:
Las hojas la cantaban
La canción del susurro melodioso,
Al compás de las fuentes que rodaban
Su raudal cristalino y sonoro:
La arrollaba la brisa con rumores,
Su cabello empapaba con aromas,
Y trinaban mejor los ruiseñores,
Y horaban más dulce las palomas,
En tanto que las flores,
Húmedas ya con el celeste riego,
Temblando de cariño á su presencia,
Su pie bañaban de fragante esencia
Y se inclinaban á besarle luego.

Iba á salir el sol, amanecía;
Y á la plácida sombra del palmero,
Tranquilo, Adán dormía.
Su frente magestuosa acariciaba
El ala de la brisa que pasaba,
Y su lábio entreabierto sonreía.

Eva le contemplaba,
Sobre el inquieto corazón las manos,
Húmedas y cargadas de ternura
Los ya lánguidos ojos soberanos.
Y poco á poco, trémula, agitada,
Sintiendo dentro el seno comprimido
Del corazón el térrido latido;
Sintiendo que el aliento que salía
Del lábio abierto del gentil dormido
Abrazándole el suyo, la atraía,
Inclinóse sobre él...

Y de improviso
Se oyó el ruido de un beso palpitante...
Se estremeció de amor el Paraíso!...
Y alzó su frente el sol en ese instante!

MANUEL M. FLORES.

AMORES TELEGRAFICOS

LA VECINITA DE ENFRENTÉ

Entre todos los estudios á que yo me he dedicado en el trascurso de mi vida, no hay uno á que con tanto gusto me haya entregado como al estudio de la mujer.

No me jacto de conocerla; por el contrario, estoy plenamente convencido, de que si Dios se dignase concederme una existencia tan larga como la de Matusalen, y una astucia tan grande como la de Merlín, me iría al sepulcro sin haber conocido á esa criatura débil y tímida que lleva generalmente escrita la inocencia en el semblante.

La mujer es un enigma, cuya solución es punto menos que imposible.

Me acuerdo que cuando me trasladé á la habitación en que ahora escribo estas líneas, éramos á mediados de Agosto del año 1879. Al verme en mi nueva casa, hice lo que siempre he hecho en todas, esto es, abrir el balcón y como vulgarmente se dice, dar un vistazo para reconocer la calle, las casas que la adornan y sobre todo, para ver si en los balcones inmediatos hay alguna linda muchacha con quien entretener la vista.

En el día á que me refiero, no tenía esperanzas de ver á ninguna, porque estaba lloviendo, y hacia además un aire capaz de helar al hombre más robusto. Sin embargo, obedeciendo á mi antigua costumbre, abrí mi balcón y tendí mi vista por la calle y después por todos los balcones de la vecindad.

En uno de los cuatro correspondientes á una casa de aspecto antiguo, situada en la acera de enfrente, ví á una joven de unos diez y siete años, que puesta en el diintel del balcón, arrostraba con impavidez la crudeza del temporal.

Aunque no podía divisar su semblante más que á través de la lluvia, mi instinto y esa especie de adivinación que dá una larga experiencia, me pronosticaron que debía ser bastante linda, aunque á la sazón estaba algo amorotado por el viento.

Estaba con papelitos en los rizos, con vestido morado y una casaquilla del mismo color, debajo de la que se destacaba su delicado talle.

—Qué niña tan fogosa, me decía yo, sin dejar de observarla; se necesita decisión para arrostrar con esa imperturbabilidad el aire y la lluvia; por fuerza debe ser muy propensa al amor... Iba á prose-

guir en mis reflexiones filosófico-observadoras, cuando una ráfaga de aire azotando hácia mí la lluvia, me obligó á cerrar las vidrieras, mientras que la niña se quedaba desafiando á los elementos.

A la mañana siguiente, apenas me levanté, fui al balcón y dirigí la vista casi instintivamente á los de mi vecinita, la que me había tomado la delantera.

—Indudablemente está enamorada; exclamé yo siguiendo el hilo de mis reflexiones del día anterior. Una niña tan balconera no puede menos que tener amante.—¡Y que ricitos tiene tan bien hechos, y qué cara tan linda, y qué cuerpo tan bien formado! ¡Parece que está impaciente! No cesa de entrar y de salir y tan pronto la veo en un balcón como en otro. Unas veces se baja hasta tocar con sus trenzas el piso, otras veces ojea un libro que no lee y otras veces acaricia á su pechito: todo esto con una viveza asombrosa. Se sonríe... yo procuro seguir la línea de su mirada y... ¿qué es lo que veo? á un amigo mio, escritor dramático, más enamorado que un cupido, y que se entretiene en hacer telégrafos con mi vecina.

Ella, que sabe que yo la observo, me mira... él hace otro tanto, y enviándome un saludo amistoso, se dirige hácia mi casa; vuelve á saludarme, yo le invito á que suba, y él, que no desea otra cosa, acepta al momento, y héticos á los dos en el balcón, él haciendo telégrafos y yo haciendo reflexiones. Para disimular, sin duda, me dirige mi amigo de vez en cuando algunas preguntas, á las que yo procuro contestar con las menos palabras posibles; de modo que nuestra conversacion se acababa al instante, y entonces mi amigo se ve obligado á renovarlas por recurso.

—¿Sabes que me gusta mucho tu calle?

—Ya se conoce.

—Es muy alegre y luego tiene unas vistas deliciosas, y aquí sus ojos se fijan en mi vecina; después viendo que yo seguía callando:

—¿Qué haces ahora de bueno?

—Nada.

¿Hace mucho tiempo que vives aquí?

—Un día.

—Ese tiempo hace que yo estoy enamorado.

—¡Olá! ¿Con que tú estás enamorado?

—¡Pero de qué modo! y aquí lanzó otra mirada á la inquieta niña.

—De mi vecinita, según veo.

—¿Qué linda es! ¿verdad?

—Seguramente.

—¿Qué ojos tiene!

—Sí, parecen buenos.
—¡Y qué viva es!
—¡Demasiado! No hace mas que pasarse de un balcon á otro.

—Mejor. Eso prueba que me ama.
¿Y qué tiene que ver, le contesté yo riéndome de su respuesta, esa continua mudanza de balcones con el amor?

—¿Pues no ha de tener? ¿No la ves? Parece un pájaro que quiere romper los hierros de su jaula para volar hácia mí. ¡Oh! qué buena idea me ocurrel voy á improvisarla versos; escucha:

Como yuela el verderon
de una rama en otra rama
así saltando mi dama
va de balcon en balcon.

¿Qué te parece esta redondilla?

—¡Soberbial Solamente que el verderon es un pájaro muy prosáico, para compararle con esa niña.

Hombre, no! Pues si precisamente el verderon es un pájaro muy bonito, si hubiera dicho el gorrion, podías quejarte.

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando vino á interrumpirnos el sonido de un tambor.

Era un piquete que pasaba.

Al hacerlo por debajo de los balcones de la que estaba siendo objeto de nuestra conversacion, noté que el oficial del piquete la saludó de ese modo que tan solo lo hacen los amantes, y ví que la niña olvidándose de mi amigo, le devolvió el saludo con tanta gracia y coqueteria, que este, runciendo el entrecejo, no pudo menos de decirme:

—¿Has visto eso?

Yo me hice el desentendido; pero observé que la vecina seguia con la vista al oficial; hasta que esté volvió la esquina, á cuyo tiempo agitó la amable jóven su blanco pañuelo. Mi amigo, que lo habia notado tambien, estaba inquieto y descolorido. Todo su buen humor habia desaparecido de repente; y cuando vió que su adorada, la que poco antes, segun su modo de ver, parecia un pájaro que intentaba romper los hierros de su prision para volar hácia él, se ocultaba tras de los cristales sin apeñarse acordarse de dirijirle una mirada, exclamó encolerizado:

¡Ah! mujeres . . . mujeres, animales caprichosos y falsos.

¡Nécio del hombre que en vosotras sía!

Y despues de haber recitado este verso con un énfasis trágico, fué á sentarse como abatido en una silla.

Yo traté de consolarle, diciéndole que de todas las observaciones que habia he-

cho en las mujeres, habia sacado siempre consecuencias fatales para los hombres y que por lo tanto no debia uno hacer caso de ellas.

—Pero son tan bonitas! exclamó mi amigo dando un suspiro!

Pero son tan falsas! le contesté yo.

Entonces él levantándose y tomando su sombrero, me dijo, apretándome la mano: De todos modos, amigo mio, este terrible escarnimiento puede servirme de gran utilidad.

Ya sabes tú cuán necesario es á todo escritor dramático el conocimiento del corazon humano, y sobre todo, el conocimiento del corazon de las mujeres.

Ese rasgo de inconstancia que acaba de contristarme será fecundo en resultados. El corazon de la mujer se deja seducir por el brillo, amigo mio, ni mas ni menos que la mariposa se deja seducir por la luz. Esa mujer ha dado la preferencia á ese oficial, porque llevaba una espada y botones relucientes . . . porque llevaba detrás de sí y obedientes á sus ordenes unos cuantos autómatas con fusiles, y delante un tambor que con su ruido atronaba la calle; y todo esto le ha sacado de quicio hasta el punto de olvidarse de mí . . . de mí que llevo sombrero de castor, gaban oscuro y pantalon negro . . .

No lo dudes! El corazon de la mujer está por los objetos de relumbron. Si ahora pasara un capitán de lanceros mandando su compañía, el oficial de infanteria quedaria destronado; y todo porque el sonido de las herraduras de los caballos y el brillo de las lanzas embriaga mas que el kepí y la prosáica casaca del militar de infanteria.

Adios, querido, y si por desgracia llegases algun día á estar enamorado, procura vestirme de oropel; y sin aguardar respuesta, se fué satisfecho sin duda del trozo de elocuencia que me habia regalado por despedida.

Aquel mismo dia por la tarde, el oficial que habia desbancado á mi amigo á son de tambor, se paseaba debajo de los balcones de su dama, mientras que mi vecinita le contemplaba desde su balcon dando besitos á su lorito.

A los pocos dias el oficial habia desaparecido y otro en su lugar rondaba la calle.

A los pocos dias, este otro fué reemplazado por otro.

Lo mas estraño es que esta niña, segun he podido observar luego, sale poquisimas

veces de casa, y cuando lo hace va siempre acompañada de su familia; y sin embargo, metida constantemente en su habitacion, sin otra libertad que salir á los balcones, en los que se puede decir que vive continuamente, con sus libros, cuyas hojas se pasa sin leer, con su lorito; con su continua inquietud, hace que centinela constante de su amor, haya siempre un infeliz rondándola la calle.

Me gusta verla cuando se pone á coser, no dá nunca dos puntadas sin levantar los ojos; su linda cabeza no puede conservar un solo instante la misma posicion. Todos sus movimientos están llenos de viveza y de gracia . . . parece que está dotada de un temperamento feliz, porque siempre que la miro la encuentro alegre. Se me figura que quiere mas á sus ricitos que á sus amantes; en todo el tiempo que la conozco no la he visto llevar otro peinado; en esto es constante; será sin duda porque la sienta admirablemente, y las mujeres aman con delirio todo lo que constituye á embellecerlas.

Cuando veo á mi vecinita tan vigilada por su familia, y á pesar de eso, trayénd tantos amantes al retortero, no puedo menos de acordarme de aquella dama de las Mil noches, á la que un génio maléfico enia guardada en una gran caja de cristal, cerrada con cuatro cerrojos de fino acero. Presentando esta dama una sarta de sortijas á dos principes que habian conseguido sus favores, mientras el génio dormia, les dijo:—Saben ustedes lo que significa estas joyas?—Nó, respondieron ellos, pero en manos de usted está el comunicárnoslo. Son, pues, continuó ella, las sortijas de todos los hombres. á quienes he hecho partícipes de mis favores. Hay noventa y ocho bien contadas, que conservo para acordarme de ellos: pido las de ustedes por la misma razon y á fin de tener el centenar completo.

Concluirá.

J. DE LA R. G.

EL ALBUM DEL HOGAR

Advertimos á nuestros suscritores que esta publicacion aparecera en adelante dos veces al mes.

El valor de la suscripcion será de 10 pesos, los que, como hasta ahora, se cobrarán por cada cuatro números.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* un figurin y un patron de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY**

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervacio Mendez á 20 pesos jemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador holandés Doves Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR NIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mjc. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo *A. Duchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179
GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NEUVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.

retratos por el sistema llamado "al Carbon," usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras: sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de generos de luto y medio luto; Genero de nilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, pañeros de valenciaua; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas: Tul, crespon y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

Planchas para marcar toda clase de ropa

ADMINISTRACION

Regamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envio.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constandingo este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

AGENTES:

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolore Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lot Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernando y Borda.—Zarate—José Mendia.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualeguay—Segundo Gianello.—Gualeguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zerreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Jun-
rez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Flore G. Merel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que
retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 18 DE 1880.

NOTAS DE REDACCION

SUMARIO

«El Album». La situacion del pais. La mujer argentina. La literatura. Un buen síntoma.

Despues de una suspension temporaria vuelve *El Album* á visitar á sus antiguos y constantes favorecedores.

El estado de guerra porque ha pasado la sociedad argentina estos últimos meses hizo imposible de todo punto la continuacion de este semanario. Los cajistas y demás empleados se vieron en la necesidad de concurrir á los cuarteles. El reparto no era posible á causa de no ser permitida la salida fuera de trincheras y de estar la expedicion al interior y exterior anulada por el bloqueo del puerto.

Felizmente estas causas han desaparecido en parte, y esto explica la suspension que ha sufrido la publicacion de este periódico y su nueva aparicion pública.

El Album pronto contará tres años de vida no interrumpida, y es lástima, en verdad, que los sucesos de carácter político truben su marcha próspera.

No decimos esto por espíritu de mercantilismo.

Lo decimos por los intereses bien entendidos del pais en general.

Si la intransigencia de los partidos conflagra al pais librando la solucion de principios constitucionales al azar de la guerra y si esta guerra perjudica al *Album* ¿á que industria, á qué trabajo, á que individuo dejará de ser gravosa?

Ojalá estos sucesos nos sirvieran de leccion ejemplar para lo sucesivo!

Pero la historia nos dice que el argentino no escarniente ni en cabeza propia.

Por la paz, y por el respeto á la ley, por este único camino nos será dable llegar al reinado de las instituciones desembarazándonos del ominoso imperio de la fuerza.

La guerra nada resuelve. Como Alejandro, corta el nudo gordiano en vez de desatarlo.

La guerra entre hermanos no puede dar nacimiento á un triunfo, porque las dianas impías que toca la victoria anuncian al corazon del patriota, una derrota para la civilizacion argentina y para todos.

La guerra, en fin, trae el abuso y el

capricho que la ambicion personal de los vencedores hace se anteponga á la majestad tranquila de la ley.

Los hechos presentes demuestran ampliamente lo que venimos diciendo.

Despues de las batallas libradas la civilizacion argentina ha perdido posiciones y las salvadoras prácticas parlamentarias han sufrido un eclipse, angustioso para el presente y peligroso para el porvenir.

El Album, en su modesta esfera de accion, hace votos sinceros por la prosperidad del pais, por la normalidad y libre juego de las instituciones pátrias, porque cree que solo allí esta la salvacion de todos.

El mantenimiento de la vida ciudadana, la recompensa de la labor individual, sólida y única legítima base para elevarse en la consideracion social, son atributos de la paz y tranquilidad, que carecterizan la vida normal de los pueblos.

El verdadero valor, no está, en nuestra opinion, en recibir sereno é impasible las balas enemigas.

El verdadero valor está en acallar los dictados del amor propio y de la vanidad, en aceptar el trabajo como una bendicion del cielo y en derrotar las pasiones bajas.

No obstante estas ideas, hacemos cumplido honor á la conducta observada por los que derramaron su sangre generosa en los campos de la matanza fratricida.

En medio de esta noche de horrores, una luz semejante á una caricia celeste, ha descendido á consolar á los que caian: era la mujer argentina, la mujer noble y abnegada por excelencia.

Ella personalmente ha curado con sus manos delicadas las heridas que abria el plomo y la metralla.

Era consolador para los soldados que se dirigan á sus cuarteles arrojar una mirada hácia el interior de los hogares del tránsito: en todas partes se hacian hilas.

Concluiremos estas notas noticiando á nuestros lectores de una novedad literaria.

Acaba de aparecer un lindo tomito de poesias, en octavo, de 230 páginas, editado por la casa de S. Ostwald.

Su autor es bastante conocido de nuestras lectoras.

Mucho tiempo ha colaborado en este periódico bajo el seudónimo de *Juan Santos*.

Habiendo dicho Juan Santos, creemos haber nombrado á Martin Garcia Merou, porque es tan conocido en el mundo literario por su propio nombre como por su seudónimo.

Publicar poesias, en estos tiempos tan estériles en todo sentido para el perfeccionamiento del espíritu, es un buen síntoma y un signo inequivoco de renacimiento.

Con mas tiempo y mas espacio, prometemos ocuparnos detenidamente del libro de poesias del jóven Merou.

Por ahora, nos concretamos á anunciarlo y recomendar á los lectores de *El Album* su adquisicion.

Se halla en venta en la calle de la Florida núm. 136.

PRELUDIO

Busqué en las nubes
Y en la armonia
De los cantares
Del ruiseñor,
Y en el silencio
Con que las ondas
Reciben trémulas
El tibio beso
Del rubio sol;

Busqué en la lumbre
De blanca estrella,
Y en el arrullo
De la paloma
Que alegre canta
Su casto amor;

Busqué en las sombras
Y en los murmullos
Y en el perfume
De agreste flor,
Algo sublime
Que alzara al cielo
Mi inspiracion;

Y fatigado
De tanto vuelo,
Solo ha encontrado
Mi corazon,
Tu dulce nombre
Que al alma inspira
Tan dulces himnos
De inmenso amor.

AGUSTINA ANDRADE.

METEOROS

A ROSARIO P.

Si la violeta oculta en la hojarasca
No se ostenta pomposa en el vergel
Es porque simboliza la ternura
Y emblema puro de modestia es.

Y si tú, casta niña, flor preciosa
Te presentas humilde y no orgullosa
En el modesto templo de tu hogar
Es porque de la violeta hermana eres

Y no tienes, cual tienen las mujeres
La fea vanidad.

A. V. M.

Bs. As., Julio de 1880.

LOS RECUERDOS

I.

Hay impresiones que duran toda la vida, y viven en la memoria, con la suavidad del recuerdo, para endulzar las horas en que miramos al pasado, dando el adiós á las ilusiones que se van, mientras nos envolvemos con las ilusiones que vienen.

Ellas nos acompañan como parte de nuestro espíritu; van donde quiera que dirigamos nuestra planta; son el amigo inseparable en nuestra soledad, y el libro en que leemos nuestra historia.

II.

Los días de la primera juventud se alejan con asombrosa rapidez—y son tan bellos!

En ellos, solo se piensa en la felicidad presente; la naturaleza y la vida sonríen al alma pura, que corre en pos de sus sueños con sus alas inocentes, como el ave en pos de la primavera; el porvenir, es una aurora que baña con sus fulgores esplendentes la frente, erguida, como el lirio de los campos, sobre la escena revuelta del mundo; y no se escucha otra voz que la del placer fugaz de la niñez, que acaricia los oídos como el murmullo de las hojas, cuando al llegar el día, los pájaros se alejan de los nidos que el viento balaucea en la copa de los árboles.

III.

Pero «toda edad tiene sus placeres.» A la primera juventud sucede la segunda. Del alma del niño abre las alas el alma del joven; despierta la aurora soñada en los primeros años; el pensamiento levanta sus ideas, y á la voz de los inocentes juegos y de los placeres infantiles, se sucede el himno de la esperanza y de la gloria que entonado sobre la cumbre de la montaña, infunde el vigor para treparla.

IV

La segunda juventud es grande por sus ideas, grande por sus entusiasmos, sablime por sus pasiones. Grandes sentimientos en el corazón, nobles pensamientos en la cabeza, anhelos indecibles, aspiraciones sin límite, infinitas esperanzas, todo cou-

fundiéndose como las olas de un vasto océano, siguiendo como ellas su incesante vaiven, mece, en esa edad de oro los sueños mas ardientes de la vida.

V

Lo que sucederá á la segunda juventud, no lo he experimentado; pero tengo fé en el porvenir.

Cuando se cifra la felicidad en la paz de la conciencia y en la fuerza de la virtud, creo—creeré siempre—que la vejez no será sinó un segundo reposo, como el de la niñez, en que el alma se haya purificada y fortalecida en la lucha de la vida, para esperar la aurora de la inmortalidad, sin cuyo anhelo las horas del mundo serian despreciables.

VI

Será, acaso, este pensamiento un sueño de mis diez y ocho años?—¡no! Hay grandes sentimientos que hablan mas que las palabras, y cuando el corazón se abre á esos sentimientos, no puede menos que escuchar una voz de aliento que lo fortalece y lo reanima.

El sentimiento de la felicidad cifrada en los goces del espíritu y la paz de la conciencia, es una brújula para llegar al puerto lejano, sereno, sobre las olas que alborota la tempestad, en este mar de vida que oscila entre la cuna y la tumba.

VII

Y uno de los goces de la felicidad presente es el recuerdo: del pasado, el recuerdo de los días serenos de otras épocas, de las alegrías de otros momentos.

Dante exclamó en su Divina Comedia:

“No hay mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la miseria.”

Pero debemos fijarnos que el gran poeta hacia hablar á su personaje en un círculo del infierno á cuya entrada se leían estas palabras terribles: «perdida toda esperanza.»

Cuando queda la esperanza, recordar el tiempo feliz es esperar que vuelva.

VIII

Recordemos y esperemos!

Recordemos la felicidad, olvidemos el sufrimiento, y la esperanza vivirá siempre. Y si el recuerdo de un dolor nos atormenta, busquemos el alivio en el transcurso del tiempo que lo dulcifica: la lágrima evaporada, es suave como la noche que pasa veloz sobre la tierra, para hacer re-

saltar á los ojos de los hombres la belleza y el esplendor de la aurora.

E. E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Julio de 1880.

SUS OJOS

Sus ojos... nada mas! Bastan sus ojos, La sola irradiación de su mirada, El movimiento leve de sus cejas, La sombra y nada mas de sus pestañas!

Sus ojos, si; la luz que ellos rebosan, La encarnación purísima del alma, La inmensidad del cielo que allí asoma, El fuego misterioso que no mata.

Se vé allí á Dios, encierra allí la vida, Guarda una doble luz en su mirada; Luz de la estrella que en la mar clarea, Luz del volcán que en el silencio estalla.

Ojos de bendición que me volvieron La paz al corazón, la vida al alma! ¡Cuánto sueño con ellos, cuánto sueño Lejos aun de mi querida patria!

Diera yo al cielo la primer sonrisa, De mi cariño la primer mañana, Porque nunca mis ojos vean sus ojos Cubiertos con el velo de las lágrimas!..

DAVID PERA.

Bs. As. Julio de 1880

EL BAILE

Me muero por el baile.

No bien oigo una habanera aunque sea tocada por el organillo de la esquina, ya estoy que no sé lo que me pasa. Me siento ágil y mis piés inquietos siguen el compás de la música.

Si estoy de visita ó en presencia de gente estraña sufro el martirio mas horrible, porque tengo que estarme quieta, pero si me encuentro sola cuando hiere mis oídos la cadencia de una pieza, mi corazón late con mas fuerza, y sin poder contenerme dejo la costura ó el libro y salto por el cuarto como una loca.

El baile para mí, es la diversion mas grande y tambien la mas inocente.

¿Qué mal hay en bailar?

Algunas personas, sin embargo, aseguran que esto es inmoral.

Yo no conozco á las personas que puedan afirmar semejante disparate, pero Dios

me perdone el juicio,—yo creo que si son hombres han de ser cojos, y si de mi sexo,—algunas tarascas, enemigas de la danza, porque los mozos siempre las habrán hecho planchar.

La inmoralidad segun me lo demuestra mi pobre inteligencia, no está precisamente en los actos ó en las cosas sinó en la intencion con que se lleva á cabo un pensamiento.

Yo tengo diez y seis años y cada vez que veo á mi padrino, hago lo que tengo por costumbre desde que he nacido,—lo abrazo y le doy un beso, beso y abrazo que el me devuelve.

Aquí está pues un solo hecho que puede ser moral y puede ser inmoral; la intencion que determinan los sentimientos que nos embargan á los dos hace que sea ese acto bueno ó malo.

Lo mismo, mismísimo sucede en el baile.

Si en el baile sucede algo inmoral de ello no tiene la culpa el baile sinó la persona que concurre á él con malas intenciones.

Solamente una persona perversa puede creer que es acto inmoral que un jóven nos oprima el talle.

A ese paso llegaríamos bien pronto á condenar hasta los apretones de manos que se dan los amigos sin distincion de sexo.

Sepan los que no profundizan estas cuestiones que cuando una jóven no tiene buenos principios y no ha aprendido á ser virtuosa en el regazo materno, basta la mirada de un hombre para perderla.

En cambio la jóven virtuosa puede bailar sin menoscabo de sus sentimientos puros porque para ella la honra no está en el tallé sinó que la lleva en el alma, sabiendo de esa manera ser digna.

Una mujer que cree que pierde algo de su pureza porque un hombre la arrastre del talle danzado una polka, en mi opinion, francamente, no es honesta.

La honestidad no pasa, no puede pasar del hecho.

La virtud que ha naufragado una vez es la única que puede preveer las consecuencias que un hecho puede traer.

No quiero cansar á mis lectoras con un artículo muy extenso, sobretodo cuando no tengo confianza en mí misma siendo esta la primera vez que escribo para el público.

Soy partidaria entusiasta del baile, y si el simpático Director de este semanario acoje estas humildes líneas con benevolencia seguiré escribiendo, y si mis ideas tienen el honor de ser tomadas en cuenta y

contestadas por una de tantas distinguidas literatas que brillan como estrellas radiosas en el firmamento de nuestra naciente literatura, recojeré el guante en el acto seguro de triunfar, por que la razon es una coraza que no la rompen así no mas, los sofismas brillantes y los estilos encantadores.

MAGDALENA RIOS.

Bs. As. Julio, de 1880

LA VIOLETA Y EL SOL

Tímida en su capullo replegada
Y entre las verdes hojas escondida,
Pasaba una violeta triste vida,
Del sol enamorada.
Una vez, una sola,
Osó entreabrir la cárdena corola,
Demandando á su amor una mirada.
Obtúvola; y un beso
Que la llenó de plácido embeleso,
Recibió la precita:
Pero quedó marchita,
Y el sol siguió su marcha indiferente,
Durmiéndose tranquilo en Occidente.
¡Pobre flor sin ventura!
¿Porqué puso su amor á tanta altura?

EL CORRECTOR DE PERIÓDICOS

I.

El animal mas célebre que existe es el hombre.

Su amor propio raya en lo inconcebible.

Tomemos al acaso cualquier ejemplar de la especie.

Seguramente dirá que el trabajo á que se dedica es el mas improbo de todos y el peor remunerado.

Yo he sido, algunos años de mi vida, corrector de pruebas en varios periódicos, conozco los vicisitudes inherentes á tal profesion, he mantenido relaciones cordiales con muchos colegas, y ahora,—hémelo aquí, péñola en mano, dispuesto á enviarles una palabra de aliento y reivindicar para ellos la gloria á que se hacen acreedores los modestos obreros del pensamiento que roban las horas del sueño y su tranquilidad para dedicarlas abnegadamente á corregir errores . . . ortográficos.

La digresion que ántes hice aunque bien

podria haberla pasado por alto—como el resto del artículo, fué para demostrar que me siento con ánimo de ser recto é imparcial al hablar del corrector de pruebas, no obstante haberlo sido yo en otro tiempo.

II

El corrector de pruebas es la última baraja del naipe de una imprenta, y si la metáfora no les agrada, amables lectores imiten al corrector y . . . pongan al márgen una o quebrada, signo convenido para sacar letras ó palabras.

Por lo general es bajo, de carácter complaciente y mas pacífico que un asno.

Como se sabe, el inteliz tiene que aguantar todos los días las iras atrabiliarias de los literatos y los poetas.

¡Y tan cierto es aquello de que la profesion que ejercen las personas forma su carácter . . .

El literato . . . ó el que escribe para el público, vámos al decir, vive en un mundo especial.

Sueña con los aplausos, que segun noticias últimamente recibidas, tarde ó nunca llegan.

Su sistema nervioso siempre está sobrexitado.

Como Saturno, se alimenta de sus propios hijos: de los hijos de su ingenio bueno ó malo; y le prueba esa comida ideal al pobrecito, porque no es reñir con la lógica suponer gordo al que está hinchado.

La menor cosa irrita su amor propio y subleva su vanidad.

Y haciendo lo contrario del rayo que busca la cumbre para herirla, él descarga su bilis en el pobre corrector.

Una letra dada vuelta que aparezca en sus producciones es suficiente para calificar al pobre diablo del corrector con los epitetos mas punzantes.

En la imaginacion creadora del autor esa letra dada vuelta le hace suponer que su artículo ya no vá á producir en todo el universo mundo la sensacion que se prometia.

¡Aquí de la injusticia humana! Se fijan los autores en la letra dada vuelta y no piensan y no agradecen el cúmulo de errores que el paciente corrector ha salvado.

Pero ya hemos dicho que el corrector es mas pacífico . . . que el mar.

El es filósofo á su manera, y se le alcanza algo en achaques de bibliografía é historia.

Sabe que en otro tiempo han florecido ciudades como Nínive y Babilonia, centros del lujo, del amor y del saber; que en

ellas han existido hombres con los mismos vicios y pasiones que se manifiestan en los modernos; filósofos de mérito sobresaliente, generales endiosados por muchedumbres entusiastas y . . . y bien—de esos filósofos y de esos magnates ¡de rodillas saberbia humana no nos han llegado ni siquiera las denominaciones patronímicas con las que sus contemporáneos los distinguían: ellos han bajado al sepulcro desde lo alto de su pedestal de carton dorado á confundir sus huesos con los huesos del miserable corrector, que alguna vez, por cierto y para consuelo de tontos ó de hombres que dá lo mismo, ha de ser verdad la igualdad en la especie humana.

Algunas veces para dar tiempo á que saquen las pruebas los cajistas se cuele como Juan por su casa en una biblioteca.

Lee allí las listas bibliográficas y se encuentra con que la primera letra del alfabeto contiene mas nombres que palabras un diccionario farmacéutico.

Con estos antecedentes, con este lote de filosofía y de esperiencia, se comprenderá fácilmente su indiferencia por las cosas de la vida y la impasibilidad de que hace gala en los azares inherentes á ella.

Así cuando el redactor se le presenta y le dice con tono impertinente:

—El diario ha salido ayer muy mal correjido, sobre todo el editorial: he visto en él dos letras patas arriba: mas cuidado, amigo, mas cuidado!

El corrector entonces alza su cabeza Perezosamente y replica:

—A mi me hablaba, señor?—ni mas ni menos que como quién dice:

—Qué me cuenta usted?

Y para su capote... que ya lo quisiera para las noches crudas de invierno:

—Este hombre está en Bábía; estoy seguro que cree á piés juntillos, ¡y es creer! que por dos letras dadas vueltas como les sucede dos veces cada día á los políticos, va á menoscabarse su reputacion literaria....

¡Pobre corrector! Hasta la hora de su trabajo es impertinente: la hora en que todos se divierten, la hora en que la hermosa gentil de quince abriles espera con el corazon palpitante y los húmedos labios entreabiertos al galan afortunado.

Y lueven pruebas sobre pruebas: ¡buenas las haria él si pudiera hacer algunas en los lomos del redactor!

Solo, aislado, nadie le acompaña, ni siquiera ese verdadero amigo del hombre que se llama un cigarro.

Y esto no es de estrañar, el pobre cor-

rector siempre está mal pago, peor bebido y en esto no miento, y en la paga es el último.

El impasible tiene que seguir corrigiendo pruebas, él que se siente con vigor y fuerza suficientes para correjir los hijos mal criados del director que le importunan, las malas costumbres....de los cajistas que no componen bien, y mas que todo, las sentencias estúpidas de la fortuna que exalta á las cumbres el imbécil y hunde en la mas mugrienta pieza de la imprenta al pobre corrector de pruebas.

SEVERO CRUZ.

Bs. As. Julio de 1880

AMORES TELEGRÁFICOS

(Conclusion)

Hé aquí, pues, continuó, que he tenido hasta el dia cien amantes, á pesar de la vijilancia y precauciones de este teo génio que no me deja. Por mas que me encierra en esta caja de cristal y me tiene oculta en el fondo del mar, no por eso dejo de eludir sus cuidados. Ya ven ustedes, segun esto, que cuando una mujer ha formado un proyecto, no hay marido ni amante capaz de estorbar su ejecucion.

Está es una verdad de que debe estar plenamente convencida mi alegre vecinita: ella, como la dama de las Mil y una noches está encerrada, no en una caja de cristal con cuatro llaves, pero si en un cuarto con cuatro balcones. Ella, como la dama de las Mil y una noches, tendrá una sarta, no de sortijas; pero si de billetes amerosos cada uno con distinta firma. Solamente que el número de amantes de mi vecina pasará de ciento, mientras que la astuta dama de las Mil y una noches, llegó á juntar á duras penas ese número.

A parte de estas pequeñeces esta jóven es apreciablesima. Está en la aurora de su vida, puesto que apenas tiene diez y ocho años. Pertenecce á una buena familia; casi nunca sale de casa, y si alguna vez lo hace va muy bien acompañada. Es una niña candorosa que teniendo demasiada edad para jugar á las muñecas se entretiene en jugar á los muñecos.

¡Quien sabe si todavia tendrá vírgen el corazon!

Verdad es que el pensamiento lo debe tener inundado de amores, pero en un siglo tan material como este, el pensamiento es lo de menos.

J. DE LA R. G.

BECQUER

Es el santuario del amor que muere;
Es la pasion que al estallar se quiebra,
Es la postrer vislumbre de un incendio,
Es la luz del volcan y de la estrella.

Es el quejido matador, el grito
De oculta pena y de dolor inquieto,
Es el murmurio de la mar bravia,
Es el ave al morir, volando al cielo.

Su amor es la ola gigantezca, inmensa,
Que baña la muralla con su espuma;
Sus cantos tienen algo cual si fuese
La espléndidez de un rayo de la luna.

Su estrofa moribunda es el suspiro
Que jime sin rumor entre la selva;
Por uno solo de sus versos . . . todo,
Todo mi amor purisimo le diéral . . .

CORINA.

Bs. As., Julio de 1880.

A AGUSTINA

PAJINAS INTIMAS

¿Qué criatura humana no se detiene con el pié vacilante al atravesar por el difícil y tenebroso camino de la vida?

Por mas que nos halague ofreciéndonos horizontes matizados con la dicha y felicidad de un porvenir lisonjero, siempre encontraremos abrojos que hieran hondamente nuestro corazon haciendo desaparecer las mas floridas ilusiones que la imaginacion entusiasta alcanza á concebir.

No permitas, niña hermosa, que tu pensamiento sea arrebatado por esos momentos de placer, que cual rápidos meteoros atraviesan la atmósfera de tu vida, resplandeciendo un solo instante para apagarse despues. Siempre que el camino de ella se presente sembrado de flores, crée que se convertirán mas tarde en agudas espinas que serán el martirio de tu corazon.

Si los rudos golpes del destino enlutan tu pecho; si el dolor deja su triste huella en tu rostro angelical, no desesperes, confia en el rocío vivificante de la esperanza, en esa inseparable y dulce compañera de los mortales; si tu alma triste y abatida prorrumpie en quejidos lastimeros, déjala que se desahogue, aunque la fuerza destructora del infortunio haga rodar

por tus pálidas mejillas las perlas de tu llanto.

¿Por qué rendirse en el árido camino de la vida si es triste, y adversa? ¿Por qué regocijarse si está iluminada por rayos de luz y de dicha, si estos se hacen cada día mas ténues y difusos?

Si nada de esto está revestido con los atributos de la eternidad, deja que el tiempo en su veloz carrera lo arrástre todo y lo deposite en el seno del olvido, allá donde mueren los placeres y las desdichas ya pasadas.

Cuando tu corazón se halle impregnado del perfume divino del amor, escucha sus latidos: si son impulsados por tus sentimientos íntimos, deja que se cobijen bajo sus divinas y misteriosas alas, entónces henchida de contento verás deslizarse tu vida por esa suave pendiente que guía á los séres á un rincón del cielo en la prision de la vida: así en ella tendrás el lenitivo para tus pesares y caminarás sin sentir las decepciones de este mundo, pensando tan solo en tu amor, rindiéndole un culto apasionado en el santuario de tu alma y de lo mas secreto y escondido de ella lo verás elevarse de entre la infinita variabilidad que existe en este suelo, á las regiones de la eternidad. Examina este amor y así comprenderás lo eterno; tu pensamiento desplegando todo su vuelo hará que dirijas tus piadosas miradas sobre este océano de la vida agitado por pasiones perecederas, por dolorosos recuerdos, por divagaciones desesperantes que anublán nuestra existencia.

Alimentada tu alma con las dulces contemplaciones del amor, la naturaleza parecerá sonreírte y encontrarás en la belleza de su espectáculo el retrato de tu felicidad.

Si cuando triste y solitaria, tu pensamiento es solo turbado por el melodioso cántico de las aves, creerás escuchar de entre la espesura de las selvas las alabanzas de tu amor; si por medio del verde césped ves correr las cristalinas aguas de un arroyuelo que van á confundirse con el océano, dirás: así se desliza mi vida, suave y tranquilamente, que va á perderse en un mar de dicha.

Todo, todo, te parecerá cubierto con las galas seductoras de la poesía.

Si el amor no te envía sus dulzuras y mas bien te desahienta con sus amarguras, no vaciles, lucha contra ellas y verás triunfar por medio de la constancia ese sentimiento tan antiguo como el mundo y tan eterno como el tiempo. Así cum-

plirás tu mision de ángel en la tierra, irradiando por doquiera el consuelo que brinda la ternura de la mujer á los que caminan por el áspero sendero de la vida con el corazón lacerado por el dolor.

E. RIOS.

Bs. As. Julio de 1880.

HOJAS SUELTAS

DE UNA NOVELA ITALIANA DE EMILIO PENCO

I

Una escena campestre

¿Nunca pasaste una tarde en los campos? ¿Nunca viste la serena tranquilidad en que duerme en aquellas horas la naturaleza? Es una vista poética que inunda de gozo toda el alma. Mira al fatigado agricultor sobre un arado que arrastran dos cansados bueyes. Su dura mano acerca á la frente, para enjugar el sudor que toda la rocía; y la mirada interroga al distante horizonte, para descubrir el grupo de las viejas casas que constituyen su aldea. Busca la suya, la encuentra, y una dulce sonrisa le brota en los labios, porque ya sabe que allá ha de encontrar siempre la paz y felicidad. Le sigue la digna compañera de su vida en cuyo seno posa su linda cabeza su menor niño, mientras los mas grandecitos recitan la plegaria de la inocencia. Mas lejos se oye el canto de las graciosas aldeanas, quienes, llevando los pozales llenos de leche, se dirigen á sus habitaciones, haciéndoles eco la voz del pastor que con las lanudas ovejas y las sacindas jivernas vuelve al corral. Los montes, los bosques, los campos, los prados, todos en esa hora repercuten mil gritos, que, elevándose hasta el cielo estrellado, interrumpen el sueño á los ruiseñores, los cuales modulando un piadoso lamento, infunden en el alma una dulce melancolía.

Pero la sagrada campana de la aldea anuncia con sus lentos toques el *Ave Maria*. Se produce un murmullo por toda la campana. Son los devotos paisanos que vuelven á sus albergues; y alegres y contentos de haber empleado con provecho la jornada, envían un saludo al cielo y recitan la plegaria vespertina. ¡Oh! cuanto os envidio, felices agricultores; satisfechos en la pequeña tierra teneis de amigo al cielo y vuestros ojos se cierran con aplacible sueño. ¡Cuánto te envidio, querida y tranquila vida campestre! Deja que yo esclame con el poeta:—

Quien se duerme en tí no solamente es dichoso sino tambien santa.

II

Después del temporal.

Habia aparecido la aurora: las densas nubes, residuo del temporal, poco á poco se disolvian impulsadas por un viento de *siroco*, y el cielo hacíase gradualmente mas puro y sereno. Todo estaba en silencio, interrumpido solamente por el rumor amenazador del torrente engrosado y por el taciturno ruido de las frondas en la floresta. Se asoma por la puerta de una rústica cabaña una familia de paisanos; eran suegro, padre, madre y dos pequeños niños, que con la incertidumbre en el rostro y el ansia en el pecho, pálidos y temblorosos iban para ver los daños causados en su posesion por el temporal.

¡Dios mío! Describir el estado triste de aquella tierra, el espectáculo desolador de aquellos infelices que tristemente lamentaban los afanes y los sudores de un año entero, para que el campo diera buen producto, solamente podría una esperta pluma. Las plantas, que poco antes se veían adornadas de hojas y de flores, y sobre cuyos ramos gorjeaban las aves, se veían abatidas por el huracan, y los canoros pájaros, muertos por el granizo, yacian miserablemente en el suelo. El maíz que se levantaba soberbio sobre su propio tallo, estaba lánguido como si llorase su destino. El prado antes vestido de verdura y de olorosas flores, ahora completamente desnudo no es sino objeto de llanto. Un argentoso arroyo que habia beneficiado las semillas, ahora rebosa desarraigando las tiernas plantas. Las viñas que eran la mas bella esperanza de la desgraciada familia se habian perdido. Todo era desolacion y muerte; y doquiera fijasen la mirada, no alegraba mas su vista la sonrisa de la naturaleza, desde que todo les recordaba los tristes dias del invierno y les afligía el corazón. Daba compasion el oír á esos pobres gritar y llorar su desventura, deplorar sus fatigas perdidas. Se miraban unos á otros y derrepente se echaban á llorar desesperadamente. La infeliz madre lloraba, y las inocentes criaturas lloraban tambien, porque así veían hacerlo á su madre. ¿Qué sucedería á esa familia? como podría vivir si todo lo habia perdido? ¿contraría una mano amiga, socorredora...? (Continuará.)

CARLOS F. SCOTTI.

Buenos Aires, Julio de 1880.

CARTA

A RODOLFO

He recibido tu carta
 Con sangre y con hiel escrita,
 Y accediendo á tus deseos
 La contesto en estas líneas.
 Me dices que eres el blanco
 De la traicion y perfidia
 De una alma infame que ha hecho
 De tu corazon su víctima,
 Y que de veneno y odio
 Rebosando está tu vida.
 Eso y lo demás que dices,
 Hace mucho, lo sabia.
 No me sorprende tu carta,
 Solamente ratifica
 La opinion que tuve siempre
 De tu amor y su falsia.
 Fué por eso que en mi última,
 Al hablar de sus caricias,
 Te aseguré que en el alma
 Se te enroscaba una víbora.
 Mas, perdóname, Rodolfo,
 Que ocupándome no siga
 De este desgraciado tema,
 Que te irrita y que me irrita;
 Te prometo que he de hacerlo
 En las demás que te escriba.
 Hoy solamente te envío
 Algunas de las noticias
 Que con instancia me pides
 En tu ya citada epistola;
 Te las mando haciendo votos
 Porque agradarte consigan.

Me preguntas si es muy buena
 Por acá la Policía;
 Ya lo creo, es cosa papa,
 Es mas que papa, papísima.
 ¿O acaso te habias creído
 Que era igual ó parecida
 A la manada de vugos
 Que anda allá, en las pulperías,
 Chupando ginebra y caña
 Y menudeando palizas
 A los vecinos honrados,
 En nombre de la justicia,
 Y que por orden del Gefe
 Roba, hierre y asesina?
 No, Rodolfo, aquí procede
 De una manera distinta:
 No hierre á nadie, no mata,
 No persigue, no castiga,
 Es bondadosa con todos,
 Es con todos compasiva;
 El ladron y el hombre honrado
 Tienen en ella una amiga.

Y por si acaso creyeras
 Que lo que digo es mentira
 Y que exajero los méritos
 De esta institucion magnífica,
 De esta institucion benéfica,
 De esta institucion benigna,
 De esta institucion grandiosa,
 De esta institucion pacífica,
 Voy á narrarte un suceso
 Que te probará que es digna
 De esos y de otros elogios,
 La impecable Policía.
 Es el caso, que en la imprenta
 De este periódico, un dia
 Sustrajeron varias cosas
 Tan útiles, tan precisas
 Que á no hallarse otras iguales,
El Album no se publica.
 Yo, al tener conocimiento
 De la pérdida sufrida,
 Mandé á un señor Comisario
 Una carta que decia:
 «Han robado en esta Imprenta,
 Y á usted, señor, se suplica
 Que busque, prenda y castigue
 Al autor de la rapiña.»
 ¡Qué barbaridad, Rodolfo,
 La que cometí aquel dia!
 Cada vez que la recuerdo
 Se enrojeceu mis mejillas.
 ¡Pedir la prision de un hombre,
 Tan luego á la Policía,
 Sabiendo que á nadie daña
 Y que á nadie martiriza,
 Es como pedirle al Papa
 Que rompa á un cura la crismal
 No sé como fué tan buena
 Que no me envié á una cruzia
 A que purgara el delito
 De mi pretension dañina.
 Pero es muy buena cristiana,
 Y sabe que la doctrina
 Manda á todos que perdonen
 Las ofensas recibidas.
 Asi esta vez lo ha probado
 No mandándome á la tipa
 Por el agravio inferido
 Con mi pretension maligna.
 ¿Cómo habia de mandarme
 Esa malva inofensiva
 Si de la carta y la punza
 Ni se dió por entendida.
 Asi es que el autor del robo
 Como el autor de estas líneas,
 Se encuentran libres, gozando
 De las mismas garantías.
 Que al ladron y al hombre honrado
 Les ofrece la justicia.
 Ya ves, querido Rodolfo,
 Que es buena la Policía!

Iba á seguir escribiéndote
 Algunas otras noticias,
 Pero el Rejente me dice
 Que no hay espacio—

FARIAS.

Bs. As., Julio 16 de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

AGRADECIMIENTO.

Tenemos encargo especial del Director del *Album*, D. Gervasio Mendez, de agradecer la noble conducta del señor D. David Marambio y Catan, que ha levantado en el partido de Chacabuco una suscripcion en favor de nuestro querido poeta, con el loable objeto de ayudarlo en sus necesidades.

Actos de este género no necesitan encomio, porque bastan por sí solos para acreditar los sentimientos generosos que atesora el que los ha llevado á cabo.

A continuacion publicamos la nota con que el señor Marambio y Catan se dirigió al Director de *El Album* adjuntándole la cantidad de un mil ciento cuarenta y cinco pesos moneda corriente.

Buenos Aires, Julio 9 de 1880.

Sr. D. Gervasio Mendez.

Muy señor mio:

Al tener la grata satisfaccion de dirigirme á Vd., tengo el honor de participarle que, cumpliendo con el deber justísimo que inspira su lamentable desgracia, me he permitido iniciar una suscripcion á su favor, la cual ha sido secundada espontánea y generosamente por los vecinos de Chacabuco.

El óbolo que le adjunto es de pesos 1,145 mpc., cuya suma es verdaderamente insignificante para lo que deseáramos contribuir; empero, señor, puede Vd. aceptarla como una prueba sincera del cariño que le profesan los vecinos de aquel partido y en particular del afecto de su obsecuente S. S. y amigo.

David Marambio y Catan.

AL PÚBLICO

Avisamos al público que la Administracion de este semanario ha sido trasladada á la calle Uruguay núm. 508 y que, desde este número, *El Album del Hogar* continuará apareciendo todos los domingos.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador holandés Doves Deker, á 10 pesos ejemplar.

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mjc. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N^o 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo A. Beuchaud

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179
GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA
WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires. retratos por el sistema llamado *«al Carbon»* usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lana y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos. La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mje.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

AGENTES:

República Argentina

Buenos Aires

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio—Catan.—Dolores—Carlos G Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos—Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda.—Zárate—José Mendia.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuyá.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guaqueguay—Segundo Gianello.—Guaqueguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tatija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juncos, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 25 DE 1880.

NOTAS DE REDACCION

—
 F. MARTO — Aniversario. — La juventud.—
 Literaria.—Idea y estilo.—La buena
 escuela.—Agradecimiento.

Con el presente número, cumple *El Album* dos años de vida propia.

Al entrar en su tercer año de existencia puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que en la modesta esfera que describe su actividad, ha sabido cumplir como bueno su misión.

Ha sido culto con la prensa, de la cual solo ha recibido, en todo tiempo, atenciones y conceptos demasiado favorables.

Respetuoso para con las personas y para con las ideas de todos, moral y circunspecto:—en estas condiciones y observando esta conducta, no es extraño que *El Album* haya hecho camino y que los padres de familia le hayan dado acceso en sus hogares, persuadidos de que la lectura de este semanario, era de todo punto conveniente para sus hijas, porque es y ha sido su devise de siempre,—unir lo honesto á lo agradable.

El Album tambien puede ostentar con satisfaccion lejitima el hecho de haber dado a conocer infinidad de jóvenes de la nueva generacion.

Sus columnas, siempre hospitalarias han recibido con benevolencia los trabajos de inteligencias tiernas que ensayaban por primera vez sus fuerzas en las corrientes de la publicidad.

El Album, á este respecto, no piensa observar otra regla de conducta para lo sucesivo; empero, hablando en tesis general y mas como caso de conciencia del que escribe estas líneas y no como majistral consejo,—diremos que nuestros jóvenes literatos, se desvian de continuo y abandonan lastimosamente la senda recta.

En literatura—tomando la cuestion bajo un aspecto filosófico—no reconocemos mas que dos escuelas: una práctica y esencialmente moralizadora, y otra artificial y licenciosa.

Aquí entra tambien la forma: á esta se le dá un valor muy considerable que está lejos de tener. El estilo es á la palabra hablada lo que las hojas á los árboles: un adorno mas ó menos seductor, pero siempre un adorno. La idea, en cambio, representa el fruto y nunca debe ser sa-

crificado lo fundamental en beneficio de lo accesorio.

La nueva generacion debe penetrarse, de qué el cerebro no es una caja de música. El cerebro es ántes que todo un laboratorio *de ideas*.

Los poetas en vez de cantar la sensualidad del amor que enerva, deben buscar la inspiracion de su astro en el puro santuario de la familia y en las corrientes vivificadoras del trabajo,—dualidad nobilísima que alienta y regeuera las sociedades en las penosas jornadas de la vida.

Nuestros jóvenes escritores deben dejarse de bambollas—permítansenos la palabra—ser abnegados, desprenderse de las preocupaciones del momento y espaciar la mirada en los celajes sonrientes del porvenir.

Hay una solidaridad humana que solo puede comprenderse por la abnegacion: así cada generacion en la cadena del tiempo no es mas que un eslabon de la humanidad.

La abnegacion, virtud de las almas grandes, proscribela vanidad y el amor propio, moneda tan corriente en la anarquizada república de las letras.

El que escribe, antes que á sí mismo se debe á sus conciudadanos y á todas las causas santas que tiendan á hacer al hombre digno y feliz.

Inspirar hábitos de trabajo, interés por la suerte de la pátria y amor y respeto profundo por la familia:—hé aquí el vasto programa que pueden desarrollar con ventajas inmensas nuestros jóvenes escritores. Esta es la buena escuela y fuera de aquí el espíritu no encontrará mas que tinieblas.

Antes de terminar estas notas queremos tener el agrado de saludar á nuestras constantes favorecedoras con motivo de entrar esta publicacion desde hoy, en su tercer año de existencia.

Asi mismo enviamos, muy cumplido nuestro agradecimiento, al personal de colaboracion, que con tanta constancia como buena voluntad, ha sabido acompañarnos en nuestras tareas.

REMINSISCENCIAS

A GERVASIO MENDEZ

—
 Recuerdo que en mis horas de inocencia,
 En esas noches de serena calma,
 Muchas veces mi madre, muchas veces,
 Historietas sencillas me contaba.

Y yo en silencio reclinado siempre
 Entre sus faldas, con atento oído,
 Escuchaba sus frases y sus cuentos
 Con el respeto y el amor del niño.

Oh, santa edad de juventud, de encantos
 De esperanza y de amor, ¡edad de sueños!...
 ¡Cuántos años trocará, cuántos años...
 Por uno, y nada más, de tus momentos!...

En un rincon de la memoria aun queda
 Una de esas historias de la infancia,
 Escuchadla; su ritmo es cual si fuera
 El ritmo de la union de muchas lágrimas.

—“Eran varios hermanos cuya suerte
 Les fué desde pequeños tan ingrata,
 Que perdieron sus padres
 En la mitad de su niñez temprana.
 La juventud olvida los pesares
 Porque su aliento es todo de esperanzas;
 Sobre el sepulcro de tan buenos padres
 Solo uno de esos hijos virtió lágrimas.
 Ese hijo, el mas pequeño,
 Iba en las tardes en la tumba helada,
 A guardar con las flores
 El secreto profundo de su alma.
 Sus hermanos buscaban la riqueza
 En el mundo, en el mal, en la venganza;
 Y él buscaba en el fondo de las selvas
 La imágen de su madre idolatrada.
 Pobre, desnudo, hambriento, miserable,
 Sus hermanos le odiaban;

¡No es posible que se amen las conciencias
 Las buenas con las malas!...
 Escondido del mundo
 Allá en la selva su vivir pasaba;
 Juntaba flores con afán de niño
 Para regarlas luego con sus lágrimas.
 Y despues sonriendo y sollozando
 Formaba una guirnalda;
 ¡Con cuánto gusto su querida madre
 Talvez no le miraba!...

Alguna pastorcilla que en las tardes
 Con su blanco ganado atravesaba,
 Talvez sin comprenderlos, en la selva
 Como amargos suspiros escuchaba.
 Y creyendo tan solo que eran hojas
 Que el viento arrebataba,
 Continuaba, cautando á los zagales
 Que allá sobre el otero la esperaban.
 Sin embargo, una tarde aquellas gentes
 Miraron, como una alma,
 Que llevaban mil ángeles, dormida,
 Y los celajes cárdenos por gasa.
 Entonces comprendieron que en la selva
 Habia vivido alguien,
 Que lloraba tristísimo en las horas
 En que cantaban todos los zagales”.

Hoy que han pasado mis primeros años
 Y que del cuento apenas me acordaba,

Ha llegado en el viento una amargura
Para traer ese cuento ante mi alma.

Como el llanto del niño que en la selva
Pasaba ante la tumba de sus padres;
Ha venido una lágrima, la he visto
Mensajera de lucha y de desastre.

Lágrima, sí, que al corazón marchita
Y ardiente quema la pupila toda;
Lágrima eterna del pesar que bulle,
Del primer sinsabor última sombra.

¿Quién es el que á las puertas de la vida
Despierta al alma y el amor conmueve?
Bien sabéis que el que jime de ese modo
Es un poeta, un cantor: ¡Gervasio Mendez!

También él llora en el sepulcro helado.
Dónde yace muriendo su esperanza;
Las flores son sus versos; siempre teje
Para esa muerta, pálidas guirnaldas.

También él llora al contemplar sus años
Que arrastra el viento en borrascosa lucha;
También acaso, solitario vive
En medio de una selva casi oscura.

También como aquel niño espera ancioso
El primer rayo de la luz del alba,
Para escuchar el canto de las aves
Amigas del poeta en la desgracia.

También su corazón desprecia el mundo
Porque su genio necesita ensanche;
¡Algún día quizá cruzará el cielo
Envuelto entre los cárdenos celajes! . . .

Llora y espera! . . . La existencia es corta
Pero amarga, de hiel, es un acibar;
En esta lucha desigual, el alma
Siempre cae moribunda, cae vencida.

Mas el bardo en la lucha se levanta
Lleno de gloria, con la frente erguida;
Tiene un raudal de fuerzas en su seno
Y un volcán misterioso que le anima.

Desprecia la miseria, y aunque un peso
Le doblegue en su atan, nunca se rinde;
¡El poeta es un gigante que en su orgullo
Con su mirada el infinito mide!

Si alguna vez derrama en el silencio
Lágrimas de dolor, lágrimas hondas
Es porque al vaso que contiene el llanto
No le cabe ya más y se desborda.

Mas, no penseis que el poeta se doblegue;
Siempre espera y espera eternamente;
Vosotros que dudabais, escuchadme,
El poeta no se rinde: ¡vedlo á Mendez!

Ahí está, ahí está sobre su lecho
Como aquel niño estaba allá en la tumba;
Dejadle que se duerma, que descansa . . .
Oh! . . . no le hagáis en su silencio, bulla.

Que el ruido de este mundo no lo inquiete,
Que sueñe con su amor, que sueñe el alma;
Mientras en torno de su amarga pena
Vengo á unir con las de él todas mis lágrimas!

DAVID PEÑA.

Bs. As., Julio de 1880.

LA MUJER ESCRITORA

No tenía tema fijo sobre qué escribir, cuando entró una amiga trayéndome la noticia de que mi pobre articulito sobre el baile había merecido ser comentado en algunos círculos de señoritas y caballeros.

Esto jamás me habría llevado hasta el punto de ocuparme de esos comentarios á no mediar la circunstancia de haberse dicho que mi nombre propio no era más que un seudónimo tras el cual se ocultaba una persona con bigotes y pantalones.

Si son hombres los que han propalado tales versiones, léjos de estrañarme más bien lo recibo como un hecho natural que se explica demasiado fácilmente.

Los hombres, en general, son unos seres soberbios y orgullosos que creen con toda seriedad que solo ellos pueden escribir dos líneas con sentido común.

Pero si son mujeres las que han pensado que lo que yo he escrito lo había escrito un hombre, es un hecho que por su propia absurdidad no lo comprendo.

¿Quiénes son esas mujeres que creen que una mujer, por el hecho solo de ser mujer, no es capaz de dar forma escrita á sus pensamientos?

Es muy poco el favor que se hacen á ellas mismas.

¿Será acaso el escribir una cosa del otro mundo?

Yo no lo creo así, y al contrario, me parece fácil si la persona que escribe no es una persona pretenciosa que desea ofuscar con un estilo plagado de relumbrones de mal género y de metáforas incomprensibles: dejando correr la pluma, sin admitir más maestro que el corazón, se consigue saber escribir y se enseña al mismo tiempo, porque todo lo que nace del corazón vá envuelto en el perfume del sentimiento, del sentimiento que es la verdad y es la naturaleza, como lo dice Mendez, mi poeta favorito.

Es el corazón el que ha inspirado en todo tiempo las obras literarias más perfectas.

¿Y podrían los hombres competir en co-razón con nosotras?

Espero que se me dirá: ¿y si eso es cierto, dónde están las grandes obras de las mujeres?

Pero para eso hay fácil respuesta.

Las mujeres, en primer lugar, no han escrito en los pasados siglos, porque no se les enseñaba á leer ni á escribir.

En los tiempos modernos sabe esas dos cosas, pero no escribe porque tiene desconfianza, porque no se la educa con ese fin, porque se la hace presión, se la burla y no se estimula en ella la propensión á la literatura.

Sin embargo, y aceptando las cosas así como son, sin la mujer toda literatura es imposible.

Los hombres hasta ahora han conseguido que la gran mayoría de nuestro sexo no escriba, pero lo que no conseguirán jamás es hacer desaparecer de la literatura el espíritu de nuestro sexo.

En este sentido los hombres son unos plagiarios.

Ricardo Gutierrez ni ningún otro poeta, hubieran jamás escrito un solo verso si antes no hubieran hablado y amado á alguna mujer.

Vuelvo á decirlo, los hombres son unos bribones plagiarios que vienen á darnos conversación para ir luego á escribir como suyas las cosas que nos han oído.

Si esto no fuera cierto ¿cómo se explicaría el que esos perjuros salgan hablando de «amor mio», «mi único amor», «mi negro», «mi amor eterno» y otras tantas cosas nuestras y renuestras? La respuesta es clara: por el plajio.

Nosotras las mujeres enseñamos á los hombres á conversar, á adquirir modales, á sentarse en una sala y muchas otras cosas que por sabidas las omito.

Y ellos los desagradecidos, nos pagan, al fin, engañándonos, y diciendo por ahí —léjos de vosotras se entiende— que somos unas ignorantes.

No es de hoy que la palabra se ha lanzado: hace ya mucho tiempo que se viene repitiendo que la mujer es menos inteligente que el hombre.

La palabra se ha impuesto y hay muchísima gente que va mucho más léjos todavía, negándole á la mujer toda posibilidad de una manifestación intelectual.

Así se comprende que haya siempre en el público una masa de opiniones pre-dispuesta á negarle á una mujer la maternidad de un escrito.

Y si á una se le ocurre algo enérgico, no falta un perspicaz que esclame al pu-

to: Aquí mostró la oreja el zonzo, estas cosas solo puede pensarlas un hombre, aquí hay virilidad, hay intencion.

Yo misma estoy cansada de oír estas cosas.

Cómo se deja de ver que son hombres y que no nos conocen absolutamente nada.

Cómo se deja de ver su orgullo y la inmensa vanidad de que están poseídos.

Y lo mas rico es que creen con sinceridad lo que dicen.

Para ellos la mujer es una zonza que no es capaz de decir una cosa con intencion.

Respecto á la energia del estilo quiero decir dos palabras.

La entereza que campea en un escrito es resultado de las pasiones que agitan al alma

Si la persona que escribe es movida por el amor, el estilo es tierno como el arrullo de las torcasas.

Si la envidia ó los celos inflaman su pecho, la diction se resiente por lo brusca y discordante.

En fin, si la caridad, el amor á la familia, ó la religion, son las musas que templan el alma y la inspiran, el estilo se hace magestuoso, noble y elocuente.

No es el sexo el que hace el estilo.

Si asi fuera todos los hombres tendrian el mismo estilo.

Lo forma la educacion y las pasiones de la persona que escribe y el asunto que se elige para disertar.

Por esto es que hay hombres que escribiendo, parecen mujeres, y mujeres que parecen hombres.

Todas nuestras literatas tienen composiciones valientes, que en bravura y energia no ceden nada á las mas *hombrunas*, si se quiere así, de las que han escrito los del sexo . . . horrible.

La señora de Sagasta, Raimunda Torres y Quiroga, Lola Larrosa y Eufasia Cabral tienen infinidad de composiciones en este estilo.

Máxima Délia Lagos publicó ahora dos años, mas ó menos, un artículo titulado *Ideal*, si mal no recuerdo, que podia servir de modelo por la fibra y el sentimiento que lo caracterizaba: Miguel Cané no habria demostrado iguales pasiones con mas vigor y entusiasmo.

¿Quién no ha leído el *Canto á la Servia* de Ida Edelvira Rodriguez?

¿Pueden pedirse versos mas enérgicos?

Y todas estas que he nombrado son mujeres que tienen el pecado de escribir

como los hombres, y tambien, mejor que muchos de ellos.

Creo haber probado que no tiene razon de ser la opinion de algunos hombres que creen que solo en sus filas se puede escribir con un poco de sensatez.

Por hoy basta.

En otra ocasion trataré de sacar de la cabeza de los hombres algunas de las extravagancias que tienen.

MAGDALENA RIOS.

Bs. As., Julio de 1880.

MADRIGAL

No pidas á mi lábio balbuciente
El nombre celestial de la que adora;
Amor es niño y huye de la gente;
Derramado el perfume se evapora.
La flor, del beso de las auras vive,
La quema el rojo luminar del dia;
De tu aliento mi amor vida recibe;
Mi aliento es un volcan; lo quemaria.
Tú, con instinto sabio
Hallas del corazón siempre las llaves.
Deja callar al lábio,
Para saber el amor harto ya sabes;
Porque el amor que calla,
En gritos mil dentro del pecho estalla.

V. B.

CRÓNICA

Hemos pasado una temporada fecunda en acontecimientos tristes, así es que ahora algo restablecida la situación, nos sentimos áridas de emociones y novedades placenteras, deseamos ahogar el dolor, mitigar las amarguras sufridas.

Para conseguir este objeto, algunas familias han abierto sus salones para recibir á sus relaciones íntimas; hacer música y bailar una ó dos horas; otros queriendo solemnizar esta época con un acontecimiento trascendente en su vida, han contraído matrimonio.

Entre estos últimos se cuenta el caballero Carlos Holmberg con la distinguida señorita Lola Moujan. Es una bella pareja.

Y la simpática señorita de Pasos con el caballero Correa Morales.

¡Que la diosa Felicidad les tienda su

manto y vivan á su sombra eternamente!

Además de estos enlaces ya efectuados, se proyectan otros muchos para este invierno.

El de un valiente coronel con la interesante hija de uno de nuestros mas fuertes capitalistas.

El de una preciosa polla que vive en la calle de Victoria, cuyos hermosos ojos hacen pensar en la gloria, con un joven muy conocido de nuestra sociedad.

Tambien debe efectuarse en el mes que viene el enlace de la señorita T. C. con el caballero B.

Los teatros han abierto sus puertas.

Esta vez la veleidosa suerte no se ha mostrado tan amable como de costumbre con el magnífico Colon, pues ahora es el Politeama el que ha conseguido sus favores; está de bote á bote todas las noches de funcion.

Baykaná es una preciosa pieza que ha dado varias veces la compañía de este teatro. Está llamando mucho la atención, porque es perfectamente interpretada. Cappelli está espléndido en el rol de Baykaná.

La moda siempre caprichosa se nos presenta ahora como en tiempo de nuestros abuelos, con vestido corto, peinado de rodete y bandó crespado, tapando la mitad de las orejas y un moño detrás de la oreja izquierda.

Sí, mis elegantes lectoras, vuelve el bandó; aquel bandó que conocisteis en los retratos antiguos; por cierto que algunas de vosotras lamentareis esta moda, porque dá un aire muy formal, aún á los rostros mas juveniles. Sin embargo de esto, favorece á las personas de cara afilada.

El color de vestido que se usa actualmente en Paris para calle es el negro, se lleva de distintas telas, pero el mas elegante para invierno es el matelase.

En el mes de Marzo de este año, me encontraba en Paris de paseo, fijando mi atención en todas las señoras que veía, no encontré ni una con traje de color, ni una con vestido largo; vestido, mantelita, gorra y guantes todo negro.

El traje de color se usa generalmente para soiré, teatro ó visita de etiqueta.

Los sombreros de ala ancha siguen usándose; es una bonita hechura y sienta muy bien.

Las mangas cada dia se usan mas angostas; no extraño que alguna dilettanti

no pueda ejecutar una pieza en el piano sino cuando esté de *robe de chambre*.

La manteleta es el tapado que se usa con mas generalidad, guarnecida con flecos, con pieles ó con pasamaneria.

El jaquet semi-ajustado tambien está muy de moda, es un tapado elegantísimo, particularmente para las niñas.

Los figurines con que obsequia hoy el *Album* á sus favorecedoras son lindísimos. Ved aqui la esplicacion:

FIGURIN NUMERO 4

Redingote de cachemir guarnecido de pasamaneria, las delanteras abiertas en forma de chal, se abotonan oblicuamente del lado derecho hasta el talle con una fila de grandes botones, la guarnicion de pasamaneria recorre todo el largo de la costura de la espalda y continúa como en la delantera hasta un poco mas abajo del talle. Un gran cuello se une con el escote, la manga de codo con adornos de pasamaneria.

FIGURIN NUMERO 6

Traje para niña de ocho á diez años

Pollera corta enteramente plegada; túnica delantal plegada abajo y abierta en dos pequeñas solapas caídas hacia afuera, sujetas por un lazo de cintas pendientes que adorna el medio de la pollera. La parte de atrás es plegada y recojida varias veces. Casaca igual, abierta en el escote por un gran cuello. Las delanteras son cruzadas con doble fila de botones. El faldon de la casaca es un poco sesgado y se separa sobre la pollera; la espalda está abierta en medio del faldon. Manga de codo con solapas.

EMILIA.

Bs. As., Julio de 1880.

AL REDEDOR DE LA ESTUFA

Calló Leonor pensativa,
Con esa pena secreta
Que dobla á la rosa altiva
Y á la sencilla violeta.

Entre sus manos abierto
En vano el libro tenia;
Que lo miraba, era cierto,
Pero no que lo leía.

La mamá le preparaba
Una labor de la escuela,
Y en un sillón dormitaba,
Sin quererlo hacer, la abuela.

La pobre niña, tan triste,
Tan pálida estaba, acaso
Como el dia que se viste
Con las sombras del ocaso.

Ella sola no era dueña
De aquella paz que veía:
Aunque á momentos risueña,
Sufria siempre sufria!

Por acaso ó por ventura,
Fijó su mirada inquieta
En una hermosa pintura
De Romeo y de Julieta,

Y una lágrima, asomando,
Traidora de sus miradas,
Bajó en silencio, besando
Sus mejillas encarnadas.

Oh, inocencia del secreto!
Su esplendorosa diadema
Mostró el corazón inquieto!
Oh, belleza del poema!

La tristeza era la aurora
Del amor, la primavera,
Un tormento de una hora,
Una nube pasajera.

La lágrima suspendida
Sobre la mejilla hermosa,
Era una perla dormida
Sobre un pétalo de rosa.

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Bs. As., Julio de 1880.

LO QUE ME ENAMORA

Tengo para mí que no hay hombres raros.

Lo que hay son gustos diferentes.

Sucede así, que cuando un gusto lo tienen solo determinado número de personas, la mayoría lo encuentra raro, precisamente porque ellos no lo comprenden y no lo practican.

En amor, por ejemplo, la mayoría de los hombres se enamoran de las mujeres por la cara que tienen.

Yo no pertenezco á ese número.

Y no obstante, no me parece que sea un tipo raro.

Cuando yo veo una mujer por primera vez, no examino si sus labios son de grana ó de bermellón, no averiguo si sus dientes son blancos como la nieve ó si son perlas... que ha colocado la mano hábil del dentista.

Tampoco me meto en indagaciones mas íntimas y poco me importa que los corsés

de última moda vengan rellenos con estopa.

Poco valor, tambien, le atribuyo á las negras y á las blondas cabelleras, no obstante el desprecio con que los mozos del dia miran á las *peladas*.

Méno aún se me dá, que sea el pie grande ó pequeño, que sean los ojos no muy rectos y llorones ó que las cejas formen una sola enmarañada selva.

Todo esto, para mi natural estético, es cosa baladí.

Lo que me transforma y me lleva en alas de un entusiasmo delirante á las esferas del ideal y del amor platónico, lo que me fascina, lo que me electriza, en fin, lo que me enamora—es una nariz ni muy pequeña ni muy grande, ni muy grande ni muy pequeña.

Ahí, en ese miembro sutil y delicado, es donde la naturaleza y el criador han colocado la expresion mas acabada del arte y de la poesia.

Y atencion que lo digo como lo pienso: para mí hay narices que son todo un poema, así como otras son un soneto ó siete si se quiere.

La nariz es la que comunica si nifcado y expresion á todo el rostro.

Algunos dicen que son los ojos: esta aseveracion está muy lejos de ser la verdad, porque una persona dormida, no por eso pierde la expresion que caracteriza siempre su rostro.

Una persona puede perder uno ó mas dientes, puede perder un ojo, una pierna y muchas otras cosas, mas y no obstante quedar presentable, como dicen las tias viejas.

Pero, ¿si pierde la nariz? Desdichada!... si la pierde, puede decir que lo ha perdido todo.

Una nariz levemente ñanita, comunica al rostro una gracia especial.

Otra algo aguileña, de perfil griego, imprime á la cara un sello especial de viveza y energía.

Yo conozco dos hermanitas que tienen esta clase de narices.

Muchas personas se interesan por ellas y yo creo que deben esa preferencia á sus respectivas narices.

Porque no hay la menor duda que la nariz desempeña el papel principal en el drama del amor.

Ella husmea la proximidad de la mamá, y en las libertades que en su ausencia se toma siempre el amante, las narices se llevan siempre la mejor parte.

En el primer beso de amor hay sobre

saltos, se teme que alguien venga, late el corazón con mas fuerza, y los labios inespertos se buscan todavía cuando ya las narices se han besado tres ó cuatro veces.

SEVERO CRUZ.

Bs. As., Julio de 1880.

PAJINAS RIMADAS

¡Contrastes de la vida! . . . mientras todo
 Sonríe en torno mio
 Mientras llega hasta mí, en rumor confuso,
 El mundanal bullicio,
 Entregado á la pena que desgarrá
 Mi pecho dolorido,
 El cáliz sin igual de la amargura
 Hasta las heces libol . . .

ROMAN I. LOPFZ.

Bs. As., Julio 16 de 1880.

ARCO-IRIS

Salud mis bellas y queridas lectoras.
 Recien hoy puedo tener la dicha inen-
 tal e de dirigiros la palabra. Por abun-
 dancia de materiales, el número pasado,
 sea ó sin *Arco-Iris*.

Despues de la suspension temporaria
 que sufrió «El Album», figuraos si estaré
 con deseos de reanudar con vosotras la
 cordial conversacion de siempre, inter-
 rumpida en mala hora, á causa del sitio
 y otras cosas que por sabidas se omi-
 ten.

¿Os ha ido bien? ¿no habeis estado en-
 fermas en todo este tiempo? ¿me habeis
 echado de ménos?

Esto último lo dificulto, porque tengo
 aferrada al alma la conviccion de que las
 mujeres padecen de falta de memoria...
 cuando les conviene, ó mejor dicho, quan-
 do no les conviene; y tambien soy de opi-
 nion de que son algo ingratillas.

Oh! sería el colmo de la injusticia y es
 por esto que no quiero creerlo: vaya, que-
 demos en que vosotras no me habeis olvi-
 dado, y que deseais saber cómo estoy y de
 qué manera lo he pasado.

Os he dicho con mi agrado mas espe-
 cial.

¿Cómo estoy?—Cómo he de estar!—po-
 diais habéroslo figurado: estoy sentado,
 porque cuando escribo, tengo por costum-
 bre tomar esa cómoda posicion.

Ahora os contaré cómo lo he pa-
 sado.

No del todo bien: por librarme del ser-
 vicio militar, todo el tiempo del sitio lo
 pasé debajo de la cama.

En todo ese tiempo no ví un solo rayito
 de sol ni una . . . miñanga de carne.

Pura vida brasilera corrida: todo el re-
 pertorio culinario á mi alcance se con-
 cretaba á fariña y porotos por la tarde y
 por la mañana, por la mañana y por la
 tarde.

Pero esto para mí no era dolor alguno,
 comparado con el que sufría no viendo
 las caritas de cielo de algunas de voso-
 tras. Mucho tengo que contaros gentiles
 lectoras mias, pero el espacio falta, como
 faltan los ingratos *gastelumendis* en mis
 desmantelados bolsillos.

Salud mis bellas y queridas lectoras:
 al volver á hacer correr por el papel mí
 pobre pluma, os deseo novios, trajes y fe-
 licidad sin límites.

CARTA

A RODOLFO

Siento, querido Rodolfo,
 Que en esta segunda carta
 Ni un destello de consuelo
 Vaya á acariciar tu alma.
 Consuelo!... jamás lo tienen
 Los que en su vida no hallan
 Una hora que no sea
 La tumba de una esperanza,
 Ni un recuerdo que no arranque
 De sus ojos una lágrima.
 (Ah, Lirdia! tú lo has querido!...
 Que sobre tu vida caigu
 Toda la inmensa amargura
 Que va á caer en mis cartas!)
 Pero, ¿qué digo, Rodolfo;
 Si no puedo enviarte nada
 Que cicatrice la herida
 Que en tu corazón desangra
 Y que ilumine el abismo
 Pretendo de tu desgracia,
 No considero imposible
 Que pueda con mis palabras
 Alejar tu pensamiento
 De esa noche que derrama
 La sombra de la tristeza
 Sobre el cielo de tu alma.

Voy, pues, á hablarte de cosas
 Tan ridículas y estrañas
 Que por mas triste que te halles
 Has de sentirte con ganas,

Despues de haberias leído,
 De reírte á carcajadas.
 Empiezo, querido amigo,
 Transcribiéndote una carta,
 Parto colosal, tenido
 Por una pasión volcánica
 Que le ha inspirado á un mancocho
 La belleza de una dama
 Que tiene su domicilio
 En la calle Rivadavia
 Y que, segun me han contado,
 Es una gran literata,
 Notable por su talento,
 Por su hermosura y su gracia,
 Y por ser hija de un hombre
 De posición elevada.
 Atención, querido amigo,
 Que vá en seguida la carta.
 Encantadora Rogelia:
 Flor purísima que embriagas
 La nariz del que te huele,
 Cou tu esquisita fragancia.
 Estrella que resplandeces
 Con luz suavísima y clara;
 Cual resplandece en el cielo
 La hermosa estrella del alba.
 Armonía, dulce y tierna,
 Que no es posible escucharla
 Sin sentir que se extasia
 De amor y ternura el alma.
 Pero, basta de piropos,
 Y empezaré, mi monada,
 A decirte por qué quiero
 Que leas hoy esta carta:
 Porque es, mi vida, imposible
 Que continúe encerrada,
 Dentro mi pecho, la horrible,
 La devoradora llama
 Del amor que me consume
 Y que me quema y me abrasa
 Y me tuesta y me aniquila
 Y me frie y me achicharra
 Y hace que helado de frio
 Esté clamando por agual
 Y no te pienses, Rogelia,
 Que recién siento en el alma
 Esta pasión mas inmensa,
 Mas infinita, mas larga
 Que los discursos que suelen
 Espetarnos en las Cámaras,
 Sobre justicia y derechos,
 Sobre libertad y patria,
 Con que el orador arrulla
 Los oídos de la barra
 Y la hace dormir soñando
 Con las mentiras que le habla.
 Nó, Rogelia, yo te adoro
 Desde... desde que... (¡Caramba!
 Siempre que te escribo versos
 La inspiración se me empaça)

Desde aquella hermosa noche
Que te conocí en la plaza.
Sí, desde entonces, Rogelia,
Yo te amo como ama
El jardinero á las flores
Que con su esencia lo embriagan,
El desterrado á la nave
Que lo conduce á su patria,
Y el ladrón al Comisario
Que lo protege y ampara.
Así te adoro, Rogelia!
Y si mi pasión volcánica
No logra incendiar tu pecho
Como ha incendiado mi alma,
Mándame pronto unas hebras
De tus trenzas perfumadas
Para, con ellas colgarme
De un hierro de tu ventana.
Que le contestes te ruega
Tu admirador—

Juan Delanfa.

No sé que efecto á Rogelia
Le producirá esta carta,
Si efecto de sinapismo
O efecto de cataplasma;
Pero el autor me ha pedido
Que, por medio de estas páginas,
La haga llegar á los ojos
Matadores de su amada.
Y por servirlo y servirme
He resuelto publicarla.

No tengo tiempo, Rodolfo,
Para hablarte una palabra
De las mil cosas ridículas,
De las mil cosas extrañas
De que te ofrecí ocuparme,
Al principio de esta charla.
Ten un poco de paciencia
Hasta mi tercera carta.

FARIAS.

Buenos Aires, Julio 22 de 1880.

UN BARRIO QUE ES UN EDEN

La imprenta de este semanario ha cambiado de local, cosa que ya la sabrán mis lectoras si han posado sus bellos ojos en el anuncio respectivo

Pero lo que no sabrán, seguramente, es que por esta causa algunos colaboradores de *El Album* están de plácemes.

Y á té que motivo les sobra para estar tan regocijados.

Es el caso que esta dichosa imprenta está circundada de buenas mozas.

Yo todavía no estoy práctico en el conocimiento de tanta beldad, pero en este

asunto haré participar al lector de lo poco que sé.

Ayer, á la tarde, hice una pequeña excursión alrededor de la imprenta, en compañía de un colega, persona muy conspicua y que conoce las maravillas que atesora este barrio predilecto de la belleza femenina.

Desde la puerta de la imprenta ya vimos á las señoras de Gonzalez Videla.

Seguimos avanzando entonces en esa dirección. En breve las tuvimos muy cerca. Ana y Laria estaban cuchicheando y Laura estaba con algo en la mano que me pareció un ejemplar de *El Album*.

Sin exageración, puede decirse de estas niñas, que semejan el grupo seductor de las tres gracias.

Efectuamos en seguida una conversión á la izquierda y con ese acto, nos colocamos como Juan por su casa, en la calle de Córdoba.

Lo primero que vimos en esta calle fué á la señorita Victoria Lamarque, mas allá á las señoritas de Ramos Mejias y en frente á la señorita Emilia Lavezzari.

Todas ellas con unos palmitos juveniles y unos ojos seductores capaces de trastornar al mismo Espíritu Santo.

Dimos unos pasos mas y nos encontramos delante de las distinguidas señoritas de Zinny.

En la puerta no estaban mas que dos, Adela y Elena, según me lo aseguró mi compañero de caderria, porque yo, como soy nuevo en el barrio, no conozco todavía á sus divinas moradoras.

Las dos señoritas de Zinny, que tuve la dicha de ver, son preciosas. Adela es rubia y tiene una tez de nieve y rosa. Elena es una morena encantadora que tiene unos ojos hebreos sombreados por unas pestañas de seda. El suavísimo rayo de luz que envía su tierna mirada recuerda involuntariamente la dulzura del idilio.

—Siento, me dijo á esta sazón mi amigo, que no hayas podido ver á las otras señoritas de Zinny.

Todas ellas son hermosas y respecto á educación difícilmente encontrarás en Buenos Aires otras jóvenes que la tengan mas esmerada.

Su trato social es ameno é instructivo.

Además de esto, Adela es una pianista consumada, Leticia canta tan bien como la Pozzoni ó la Durand, Elena dedica sus ratos de ocio á la pintura, Sofia también

toca el piano y Lola, como tu sabes, es una poetisa tan modesta como inspirada.

—Sí, lo sé, le repliqué á mi amigo, he leído poco de esa señorita pero bueno.

Es imperdonable que no siga arrancando notas á su lira armoniosa, y sobre todo que no honre con mas frecuencia *Al Album* con sus bonitos versos.

En esta conversacion, nos habiamos detenido en la boca calle.

Una música que sonó en el Parque, llamó nuestra atención en esa dirección.

Pude entonces ver en una puerta cercana una elegante y preciosa polla.

—¿La conoces?, le dije á mi compañero.

—De vista solamente: es una de las señoritas de Moine.

—No le sabes el nombre.

—No.

—Pues si el nombre que tiene se parece á ella debe ser un nombre muy bonito.

—¿Pongámonos en retirada?

—Bueno, andemos á paso de trote en la cuadra, donde no se ven faldas y en aminémonos á la imprenta doblando por Paraguay.

—Ya estamos en Paraguay: esta calle es de serafines, empezando por Serafin Puga que tiene su bien surtida tienda en la esquina de Cerrito.

—La primera que vimos fué á Maria Giles risueña y elegante como siempre.

En frente á Maria Luisa y Elvira Mordano.

Después á las bellas señoritas de Pizarro y haciendo la vista, absorta de contemplar tanto pimpollo, zig-zag de vereda á vereda, vimos á Ana, Maria y Saturna Elizalde, á Emilia y Luisa Diana á Maria y Cornelia Villar, á Lolita Romero y á las señoritas de Olmedo.

Dimos vuelta entonces y nos colamos á escribir en la imprenta.

¡Qué barrio, santo cielo! Todavía no puedo salir del estupor que ha causado la contemplación de tanta buena moza.

Con el debido respeto, declaro que estoy famosamente enamorado de todas ellas.

Mi corazón me dice que debo vivir por estos lados.

Si alguno de los que leen estas líneas sabe de un atillo, que este para plantar por estos dichosos barrios, se le ruega lo comunique en esta imprenta á cualquier hora del día ó de la noche.

MARTIN PESCADOR.

Bs. As., Julio de 1880.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literara y de modas

DIRECTOR: C. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* los figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY**

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Mullatuli, trozos del gran pensador holandés Döwes Deker, á 10 pesos ejemplar.

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. m/c. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo *A. Belduchaud*

CALLE DE SARANDI 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco e impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSA; TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NEW-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodvell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martín y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.

retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confeciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de generos de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envio.

El Administrador.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Piñachas para marcar toda clase de topa